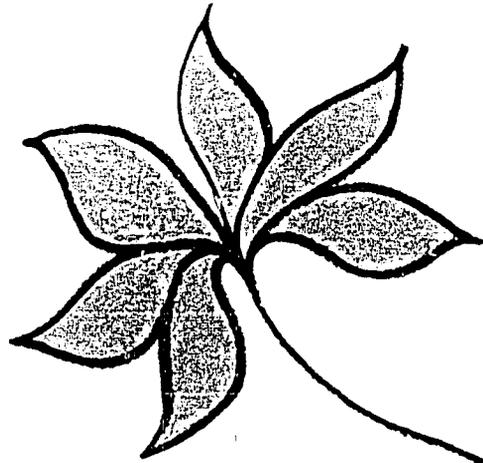
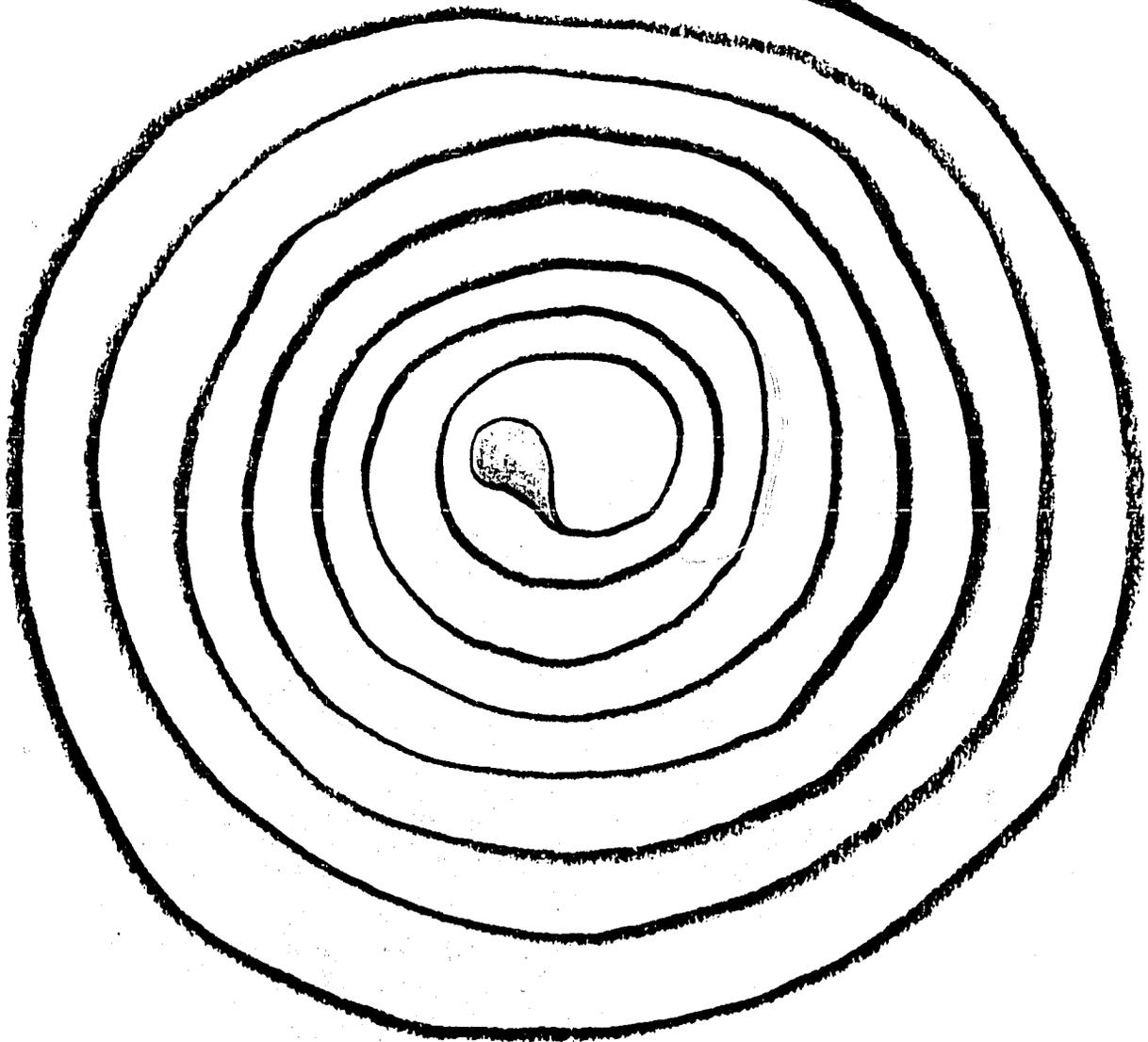


El niño y su desarrollo desde el nacimiento hasta los seis años

conocerlo mejor para ayudarlo mejor



unesco



EL NIÑO DESDE SU NACIMIENTO HASTA LOS SEIS AÑOS
(conocerlo mejor para ayudarlo mejor)

P A R I S

NOVIEMBRE 1976

ED-78/WS/9
Reimpresión
París, enero de 1978
Impreso en los talleres
de la Organización

PROLOGO

Según el programa de trabajo aprobado por la Conferencia General en su 18a. reunión, la Unesco recibió por misión dar particular atención a "la organización de la educación de los grupos que por su edad dependen de la educación pre-escolar y escolar... a la colocación de estructuras completas, flexibles y diversificadas, que combinen las fórmulas escolares y extraescolares en una interacción recíproca".

Es dentro de esta perspectiva que se inscribe el presente estudio sobre el niño desde el nacimiento hasta la edad de 6 años. Redactado por el Centro Internacional de la Infancia a pedido de la Unesco, este documento tiene por objeto difundir los datos básicos en lo que concierne al desarrollo físico, psicológico y social del niño e indicar los conocimientos esenciales que ayudarán a los educadores y a los padres a asumir conjuntamente sus responsabilidades para con él.

Conviene notar que, si bien la iniciativa de este estudio le pertenece a la Unesco, los hechos y opiniones aquí presentados sólo comprometen al Centro Internacional de la Infancia.

EL NIÑO Y SU DESARROLLO
DESDE EL NACIMIENTO HASTA LOS SEIS AÑOS

(conocerlo mejor para ayudarlo mejor)

SUMARIO

	Página
INTRODUCCION	
1. LOS PRIMEROS AÑOS DE LA VIDA.....	7
1.1. El niño antes de entrar a la escuela.....	7
1.2. ¿Qué sucede entre el nacimiento y los 6 años?.....	7
1.2.1. El niño crece.....	8
El peso	
La estatura	
Curvas de peso y de estatura	
El perímetro craneano	
Los dientes	
1.2.2. El niño aprende a conocerse y a conocer su círculo y su medio ambiente.....	9
a) Importancia de los primeros años.....	9
b) Características generales del desarrollo.....	10
c) Las grandes etapas del desarrollo.....	11
El niño de 1 mes hasta 2 años.....	11
La evolución de la postura	
El desarrollo sensorial	
La comunicación	
el contacto físico	
los gestos	
la mímica	
el lenguaje	
El desarrollo afectivo	
El niño entre 2 y 6 años.....	13

Perfeccionamiento de las adquisiciones anteriores

motricidad

orientación

la adquisición de la higiene

lenguaje

Afectividad

Socialización

Evolución del pensamiento y del sentido moral del niño

1.2.3.	El crecimiento del niño y su desarrollo dependen de sus condiciones de vida.....	17
a)	Alimentación y nutrición.....	17
	Las necesidades de nutrición	
	Necesidad calórica: proteínas - glúcidos - grasas	
	Necesidad de agua	
	La leche materna	
	El destete	
	Aspectos sociales de la comida	
b)	Estado sanitario del medio ambiente.....	19
	Medio físico	
	Insalubridad	
	Las enfermedades contagiosas	
c)	Ambiente afectivo - Estímulo	20
d)	Juego	22
	En conclusión	22
2.	EL NIÑO EN EL CAMINO DEL DESARROLLO.....	24
2.1.	Algunos puntos de referencia	24
	Del nacimiento hasta los 3 años	
	de 3 a 6 meses	
	de 6 a 9 meses	

de 9 a 12 meses	
de 12 a 18 meses	
de 18 a 24 meses	
de 2 a 3 años	
De 3 a 6 años.....	27
de 3 a 4 años	
de 4 a 5 años	
de 5 a 6 años	
2.2. Los obstáculos en el camino	28
2.2.1. Desnutrición y desarrollo psicológico y social.....	28
2.2.2. Accidentes	29
2.2.3. Atrasos en el desarrollo psicológico	30
2.2.4. Pequeños disturbios del comportamiento.....	30
2.2.5. Niños de familia socialmente desfavorecida.....	31
2.2.6 Niños de familia incompleta o desunida.....	31
3. AYUDAR EL DESARROLLO ARMONIOSO DEL NIÑO	
(Recomendaciones).....	32
3.1. Preámbulo	32
respetar a la familia y a los padres	
respetar tradiciones y costumbres	
respetar al niño	
saber escuchar	
dar entera prioridad a la relación entre niños y padres	
3.2. Contribuir a mejorar la salud física del niño	32
desarrollo físico	
alimentación	
prevención de las enfermedades transmisibles	
diagnóstico de los handicaps	
prevención de los accidentes	

3.3. Contribuir a la plenitud mental y social del niño.....	37
El conocimiento adulto-niño: contacto físico, diálogo	
Estímulo psicomotor y sensorial	
El juego	
3.4. Algunos modelos de cuidados y de crianza para los niños.....	40
a) Algunos sistemas institucionalizados.....	41
Participación de los padres.....	42
Los padres en el papel de educadores de sus propios hijos:	
Colombia	
Inglaterra	
Los padres (o ciertos miembros de la comunidad) en el papel de ayudantes asalariados:...	
Camerún	
Senegal	
Los padres como consejeros y como responsables de las decisiones en la etapa de la educación pre-escolar:	
Italia	
b) Algunas orientaciones y programas en diferentes países:....	45
El Salvador	
Francia	
Hungría	
India	
CONCLUSION.....	50
ANEXO: Extractos del documento de trabajo de la reunión sobre educación pre-escolar en tanto que primera etapa de la educación permanente organizada por la Unesco (París, 5-9 de enero de 1976).	51
BIBLIOGRAFIA.....	54

INTRODUCCION

Las investigaciones llevadas a cabo durante estos últimos años en el campo del desarrollo global del niño, han demostrado la importancia de los seis primeros años de la vida y su papel capital y preponderante en el futuro del niño.

Los niños de menos de 6 años representan una parte no desdeñable de la población: entre el 10 y el 20% según los países. Este grupo de edad es también el más vulnerable: la morbosidad y la mortalidad son muy elevadas en muchos países en vías de desarrollo. De ahí la importancia de cualquier acción preventiva y educativa emprendida en favor de los niños de esta edad, con la finalidad de darles el máximo de posibilidades de éxito y de disminuir los peligros que los amenazan.

En las sociedades en que la familia está compuesta por los padres, abuelos, hermanos, hermanas, tíos, tías y primos, son éstos en tanto que miembros del conjunto de la comunidad familiar quienes asumen el aprendizaje de la vida en el niño. En esta familia de tipo tradicional, el niño imita los gestos que ve hacer, aprende las danzas, escucha los refranes, cuentos, proverbios y prescripciones, y registra las prohibiciones. También aprende todo aquello que compone las concepciones del clan. Participa en las diversas tareas de la vida cotidiana así como en las fiestas y en el desarrollo de los diversos ritos. Los ancianos desempeñan un papel importante en la estimulación del joven y en su iniciación en la vida.

Pero por el hecho de la urbanización, del trabajo femenino, de la influencia de ciertos modos de vida, este tipo de familia que podemos llamar "amplia", tiende a desaparecer en beneficio de la familia nuclear compuesta sólo por los padres y por los hijos. De este modo, es la sociedad quien tiene que preocuparse por la salud, la educación y la estimulación del niño de edad pre-escolar, tomando de este modo a cargo las tareas antiguamente reservadas a la familia amplia, y que la familia nuclear no puede asumir.

Durante este periodo, el crecimiento físico, el aprendizaje en la esfera del lenguaje, de la creatividad, de la actividad motora, del descubrimiento social, de la inteligencia, son muy rápidos y condicionan las adquisiciones posteriores. De ahí que sea primordial, además de la vigilancia sanitaria y nutricional, favorecer el desarrollo cognoscitivo y afectivo del niño, permitirle descubrir los diferentes valores morales y sociales para ayudarlo a tomar un lugar en la vida familiar y colectiva. Conviene que la educación le dé al niño un sentimiento de seguridad afectiva, que necesitará más tarde cuando necesite aceptar el cambio en un mundo en perpetua transformación y para participar con confianza en ese cambio. El niño debe ser educado en tanto que miembro de una comunidad, y que vive en esta comunidad; en consecuencia, será necesario poner a su servicio todos los recursos educativos del grupo para ayudarlo a integrarse en él. Pero esta comunidad (padres, vecinos, educadores, trabajadores sociales en relación con las familias) debe estar informada de manera precisa de las necesidades del niño antes de su entrada a la escuela: es importante difundir conocimientos exactos acerca del desarrollo global del niño, teniendo en cuenta las particularidades de cada grupo.

Actualmente, se admite que la educación pre-escolar debe ser concebida como la fase inicial de la educación permanente, de la cual será la base. En diversas regiones del mundo, donde muchos niños sufren aún de handicaps sociales y culturales, la educación pre-escolar desempeña, además, un papel compensador y disminuye la influencia de estas condiciones negativas.

Una educación precoz y adaptada no exige medios particularmente costosos o difíciles de poner en práctica. Sobre todo, está en función de las cualidades de las personas que están en contacto con el niño. No pareciera exigir un nivel de educación elevado, ni un material costoso. A menudo, los padres no tienen tiempo o no tienen los conocimientos necesarios para estimular el desarrollo de sus hijos; es muy importante ayudarlos en esta tarea.

1. LOS PRIMEROS AÑOS DE LA VIDA

1.1 El niño antes de entrar a la escuela

En la mayoría de los países, los sistemas educativos sólo consideran al niño a partir de los 5-6 años, edad en que entra en la escuela primaria. Pero desde el nacimiento hasta los 6 años, el desarrollo del niño ha sido mucho más rápido que en cualquier otro periodo de su vida, tanto en el plano psicológico como físico; saber lo que pasó antes de su entrada a la escuela, permite un mejor conocimiento del escolar.

En el plano físico, el niño de 6 años pesa un promedio de 20 kilos (es decir, seis veces más que en el momento de nacer), mide unos 115 centímetros (la estatura de nacimiento multiplicada por dos, más o menos); el perímetro craneano alcanza unos 53-54 centímetros (es decir, los 9/10 de la cifra definitiva).

En el plano psicológico, el niño de 6 años ya ha adquirido numerosos conocimientos¹⁾ y, sobre todo, ha sentado las bases que le permitirán intentar nuevas experiencias. Su comportamiento es a menudo desconcertante: sin transición, pasa de la tranquilidad a la agitación, de la dulzura a la violencia, del mimo a la agresividad. A menudo manifiesta sus sentimientos con exceso, a veces por medio de reacciones físicas: canta, patalea, salta de alegría, tira objetos, grita. Por momentos, despliega mucha energía, pero poco después rechaza cualquier esfuerzo.

A partir de los 2-3 años, el niño ha comenzado a crear relaciones fuera de la familia próxima. Aun cuando permanece bajo la estrecha dependencia y la orientación de los adultos, es capaz de desarrollar ciertas conductas autónomas. Ha comenzado un proceso de asimilación gracias al cual aprende a vivir.

No se contenta con reproducir ciertos aspectos de la cultura de su círculo, sino que se evalúa y se reorganiza en función de esta cultura. El marco social de su círculo vital es importante para este proceso de organización personal.

La escuela es el instrumento cultural que le ayudará a extender y a perfeccionar su universo personal y relacional. La función de la escuela es suministrar experiencias personales y culturales que organicen al mismo tiempo las emociones crecientes y las imágenes intelectuales que les están asociadas.

1.2 ¿Qué sucede entre el nacimiento y los 6 años?

Pese a las grandes diferencias de medio geográfico, de condiciones materiales de vida, de estructuras sociales y de valores culturales, el conjunto de los niños del mundo presenta cierto número de caracteres comunes y pasa por las mismas etapas de desarrollo.

El desarrollo de un niño "normal" debe responder a ciertas exigencias generales:

- situarse alrededor de un valor medio, entre los límites de distribución que, para cada edad, sitúan a la mayoría (en general, el 95% para los indicadores (*) del desarrollo físico) de la población de referencia;

- tener un ritmo, una evolución, una velocidad, también situados alrededor de un término medio;

1) La adquisición de los conocimientos se llama "desarrollo cognoscitivo".

(*) Indicador: se trata de cualquier dato susceptible de ser cuantificado (ejemplo: peso, estatura, etc.), que pueda medir más exactamente las condiciones de vida de un grupo de población y que permita observar sus modificaciones.

- por último, ser armonioso: no debe haber discordancia entre los diversos sectores del desarrollo. Por ejemplo, es el caso del peso en relación con la estatura, o del desarrollo psicológico en relación con el desarrollo motor.

1.2.1 El niño crece

La infancia está constituida por una sucesión de periodos, cada uno con sus propias particularidades: el crecimiento es un fenómeno continuo, cada etapa es una preparación de la siguiente y de la cual está separada por límites bastante imprecisos. Es también un proceso global, en el cual no conviene disociar el desarrollo de los sentidos, de la motricidad, de la afectividad y de la inteligencia.

Entre todos los indicadores utilizados para apreciar el crecimiento y el desarrollo de un niño, nos referiremos a los cuatro considerados como los más importantes y los más simples de registrar: el peso, la estatura, el perímetro craneano y los dientes.

El peso. Es un indicador muy sensible. Traduce el estado actual del niño. Sus variaciones son rápidas e importantes. Medir el peso es, con mucho, el método de vigilancia más corriente y mejor conocido. Igualmente, es el más útil, puesto que de él se pueden obtener el mayor número de informaciones. El peso es un indicador excelente de la salud y de la nutrición de un niño. Lo que da más informaciones no es el peso en un momento determinado sino la evolución del peso en el tiempo.

La curva de peso puede servir de base:

- al diagnóstico precoz de un estado de desnutrición, mucho antes de que aparezcan otros signos clínicos;
- al control de un estado de deshidratación y a la apreciación de su gravedad;
- a una serie de acciones preventivas y educativas en el campo sanitario: consejos dietéticos y prescripción de suplementos alimenticios - educación - participación de los padres (utilizando la curva de peso para explicar el estado de salud del niño y las medidas que tomar) - evaluación de la situación nutricional y/o de la eficacia de las medidas preventivas a título individual o colectivo (indicadores de salud de una comunidad).

El niño que nace de una madre sana y al término de un embarazo normal pesa, como término medio de 3.000 a 3.500 gramos. Los límites extremos de la normal se sitúan entre 2.500 y 4.000 gramos.

Después del nacimiento, por poco que la leche materna tarde un poco en venir, el niño puede comenzar por perder peso (y ello, tanto más cuanto su peso de nacimiento era más elevado); retoma su peso de nacimiento después de un período que va de una a tres semanas. Luego, su peso aumenta de manera continua - aumento tanto más rápido cuanto que el niño es más joven: el niño de pecho engordará unos 750 gramos por mes durante el primer trimestre, 600 gramos por mes durante el segundo trimestre, 450 gramos durante el tercero y 300 gramos por mes durante el último, lo que hace que, al cabo de un año, haya triplicado el peso de nacimiento.

A los 2 años, el peso medio es el cuádruple del peso de nacimiento, o sea unos 13 kilos. Luego, el aumento se estabiliza en unos 2 kilos por año: el niño de 6 años pesará unos 20 kilos.

La estatura. Es una medida muy fiel del fenómeno de crecimiento. La curva de la estatura de un niño es una fotografía excelente de su vida anterior y un testigo de toda la historia de su crecimiento. Contrariamente al peso, que puede sufrir variaciones importantes y rápidas, la estatura es una medida muy estable y que no disminuye, pero es más difícil de medir que el peso.

Su evolución es, en líneas generales, paralela a la del peso, y las curvas de referencia de peso y de estatura tienen aspectos similares. En el niño sano, la evolución de la estatura y del peso es muy semejante y más o menos paralela: la verificación de una disociación indica, en general, un fenómeno anormal.

El recién nacido mide, como término medio, unos 50 cm. A los 6 meses, el niño mide unos 65 cm., 75 cm, al año, 85 cm. a los 2 años, 100 cm. a los 4 años, 106 cm. a los 5 años, 113 cm. a los 6 años. A menudo, existen diferencias individuales bastante elevadas, en particular ligadas con la estatura de los padres.

Curvas de peso y de estatura. Es debido a estas variaciones que convendría poder utilizar curvas de peso y de estatura establecidas para cada país. Pero ante la dificultad para obtenerlas, es necesario utilizar curvas internacionales. Como ejemplo, mostramos las curvas de referencia propuestas por la Organización Mundial de la Salud (Ginebra), que están siendo puestas a prueba en diferentes países.

Estas curvas han sido establecidas según medidas de peso y de estatura en niños sanos y que viven en buenas condiciones. Si un país dispone de normas nacionales, estas curvas le servirán como término de comparación. Si no, podrán ser utilizadas temporariamente para seguir la evolución de la población infantil y de cada niño en particular. Su principal interés consiste en un esfuerzo de unificación de las innumerables fichas y curvas utilizadas en el mundo (esquemas 1 y 2, páginas 50 y 51).

El perímetro craneano. Su medida presenta un interés hasta los 2 años más o menos. Permite apreciar el volumen del cerebro y su desarrollo, testimonio de lo cual es el perímetro de la cabeza.

El perímetro craneano pasa de los 35 cm., como término medio en el momento del nacimiento, a los 47 cm. al final del primer año, y a unos 50 cm. a los 2 años. Esto corresponde al aumento de volumen del cerebro, que es particularmente rápido durante los 18 primeros meses de la vida.

Los dientes. Los primeros dientes se llaman dientes de leche o dientes temporarios. En número de 20, aparecen en un orden determinado (pero con una cronología muy variable), en un periodo escalonado, como término medio, entre 6 y 30 meses. En general, se observa el orden de salida y la cronología siguientes:

- entre los 6 y los 12 meses: los incisivos, medianos y luego laterales (8 dientes). Los que aparecen primero son, en general, los incisivos medianos inferiores;

- entre los 12 y los 18 meses: los primeros premolares (4 dientes);

- entre los 18 y los 24 meses: los caninos (4 dientes);

- entre los 24 y los 30 meses: los segundos premolares (4 dientes).

Luego, el reemplazo de los dientes de leche se va haciendo progresivamente, a partir de los 6 años, y comienza, en general, por los dientes de arriba, los primeros que caen son los primeros en haber aparecido.

1.2.2 El niño aprende a conocerse y a conocer su círculo y su medio ambiente

a) Importancia de los primeros años. Los primeros años de la vida tienen una importancia capital: en este periodo, el desarrollo de la inteligencia, de la afectividad, de las relaciones sociales es tan rápido que puede considerarse que del éxito de esta etapa dependerá en gran parte el porvenir del niño. Del mismo modo,

cualquier perturbación no diagnosticada a tiempo y no tratada de manera apropiada, podrá disminuir notablemente las capacidades futuras.

Este prodigioso maduramiento del sistema nervioso es muy importante, puesto que prepara el desarrollo de la inteligencia. Pero para desarrollarse de manera óptima, ésta exige no sólo una maduración normal; debe existir igualmente un medio ambiente favorable.

Lo que equivale a decir que la educación del niño no comienza en el momento de su entrada en la escuela: la escuela aporta la simiente del saber, pero el terreno para recibirla ha sido preparado mucho antes. La adolescencia emprende una serie de conductas afectivas y sociales nuevas, pero su buen desarrollo está, en gran parte, determinado de antemano por la manera en que se desarrollaron los primeros años de la vida.

Los primeros, los principales educadores son, pues, los padres, o a veces quienes los reemplazan. Deben ser conscientes de esta misión exaltante, pero pesada y no exenta de riesgos; tienen que conocer no sólo lo que puede favorecer sino también frenar el desarrollo psicológico del niño. Tienen que ser conscientes de la importancia que tiene el medio ambiente en la evolución de su hijo. Muchos niños atrasados no lo son por un disturbio de maduramiento sino debido a un medio ambiente desfavorable. Conviene, sobre todo, que los padres, y la madre en especial, posean las cualidades y los conocimientos necesarios para educar a sus hijos. La carencia parental, que constituye un obstáculo para el desarrollo del niño, puede ser más frecuente en los países o regiones y en las categorías de población donde predominan condiciones socio-económicas mediocres, pero esto no constituye una regla absoluta. Lo que falta, sobre todo, en los medios desfavorecidos, es la "disponibilidad materna", es decir: la duración y la calidad del tiempo que la madre puede consagrar a su hijo pequeño.

Entre los niños de familias desfavorecidas, numerosas anomalías del desarrollo son atribuidas a la herencia, cuando en verdad resultan de condiciones de vida desfavorables, antes y poco después del nacimiento. Tales niños, si pudieran recibir en su familia los cuidados y la afición necesarios, tendrían las mismas posibilidades que los otros. Durante su evolución, el niño puede sufrir, no a causa de su herencia sino a causa del medio ambiente poco propicio que lo rodea; educado en una atmósfera mejor, no conservará ninguna huella particular ligada a la mediocridad de sus condiciones de vida iniciales. El personal educativo que se ocupa de los niños debe estar preparado para diagnosticar este tipo de perturbaciones debidas a un medio desfavorable, sobre todo en el caso de madres poco capacitadas o poco disponibles para poder aconsejarlas y guiarlas.

b) Características generales del desarrollo. El desarrollo es continuo. El niño se desarrolla de modo continuo desde los primeros días de la vida. Las "etapas" constituyen sólo puntos de referencia cómodos utilizados para facilitar la descripción. Algunas de ellas son ciertamente importantes y abren posibilidades completamente nuevas, como la marcha autónoma. En lo que respecta al lenguaje, se lo adquiere de manera lenta y progresiva, desde las primeras palabras, significativas gracias a la interpretación que de ellas hace el círculo familiar, hasta el lenguaje fraseado y elaborado del niño de 4 años.

El desarrollo es global. Crecimiento en estatura y en peso, desarrollo intelectual y afectivo dependen de influencias comunes. En efecto, los diferentes aspectos del desarrollo del niño están ligados, concatenados, y estudiarlos separadamente implicaría el riesgo de darle a la clasificación así practicada, un carácter artificial. La armonía del desarrollo en todos sus componentes es tan importante como la adquisición, en una edad dada, de tal resultado o de tantos centímetros. Para el niño no se trata de llevar a cabo una carrera de obstáculos lo más rápido posible

sino de alcanzar la plenitud de su cuerpo y de su espíritu de manera equilibrada. Sin embargo, en el momento en que ciertas adquisiciones, como el lenguaje por ejemplo, se desarrollan de manera muy rápida, los progresos en los otros campos parecen detenerse: es preciso comprender que el niño no puede concentrar los esfuerzos sobre todos los sectores a la vez.

Cada niño es único. El esquema de desarrollo es común para todos los niños; pero las diferencias en el carácter, las posibilidades físicas, el medio ambiente y el círculo familiar explican que, a la misma edad, niños perfectamente "normales" puedan comportarse de modo diferente; el niño que camina a los 11 meses no está más cerca de la normal que aquel que camina a los 16 meses o a los 18 meses. Tal niño que al comienzo hizo rápidos progresos va a aminorar el ritmo de sus adquisiciones y será alcanzado por aquel que parecía "atrasado" algunos meses antes.

Del mismo modo, juzgar del buen desarrollo de un niño es más complejo de lo que se cree: no basta con apreciar, libro en mano, la conformidad o la no conformidad con los puntos de referencia indicados, es necesario tener una visión de conjunto del niño y de las condiciones de la vida familiar, y no inquietarse por una anomalía aislada.

c) Las grandes etapas del desarrollo

El niño de 1 mes hasta 2 años

Recordémoslo: la repartición "por edades" tiene como único interés el de la comodidad. No hay nada, al mes o a los 2 años, que sea más importante que lo que pasó antes y en el intervalo..., es decir: el pasado del niño, su historia...

Este periodo es capital por el número de adquisiciones logradas por el niño en el plano del desarrollo sensorial, de la comunicación, del conocimiento de su propio cuerpo. Sin embargo, conviene insistir en una indicación importante: el niño, a partir de 7 a 8 meses comienza a comprender la palabra, a matizar las diferencias entre ellas, aun si todavía no habla; un poco más tarde comenzará a trepar, a caminar. De hecho, los meses claves para la instalación de la capacidad social e intelectual del niño se sitúan entre los 9 y los 18 meses. Una carencia en esta edad podría serle, en el plano intelectual, más o menos grave.

La evolución de la postura es la condición para la adquisición de la marcha: cabeza mantenida erecta entre 1 y 3 meses, posición sentada estable a los 7-8 meses, paso de la posición acostada a la posición sentada y marcha a cuatro patas hacia los 8-9 meses, posición de pie con apoyo a los 10 meses; he aquí los hitos antes del comienzo de la marcha entre los 12 y los 18 meses, adquisición ciertamente capital pero que aún habrá de perfeccionarse.

El desarrollo sensorial es el medio esencial para tomar conciencia del mundo circundante. Sin duda y desde muy temprano, el olfato tiene gran importancia para reconocer a la madre. La audición de la voz de la madre, luego de los diferentes ruidos de la casa, la percepción visual de las caras, luego de los objetos y las propias manos del niño, son indispensables para el conocimiento y para el progreso.

El niño de 3 semanas sigue con los ojos un objeto o una cara que se desplaza lentamente dentro de su campo visual, bastante cerca de sus ojos. A partir de 6 semanas, esta "persecución ocular" se completa con movimientos laterales de la cabeza, que agrandan el campo visual. A los 6 meses, puede mirar fijamente a 30 cm. un objeto de 1 cm. de diámetro.

Los progresos motores y sensoriales le permiten tomar conciencia de su propio cuerpo, formar su "imagen corporal", es decir: reconocerse en tanto que persona. Ver sus manos, hacia los 3 meses; luego, hacia los 6 meses (la evolución del tono

muscular lo permite) asir el pie y llevarlo a la boca, tomar progresivamente conciencia de la imagen de su cuerpo reflejado en el espejo, sin confundirlo con otro, son hitos importantes en el descubrimiento de sí mismo.

Esta somera descripción permite la mejor comprensión de la importancia de un handicap sensorial (visual, auditivo), que peligra frenar el desarrollo psicológico del niño.

La comunicación con los demás, la red de intercambios y de relaciones que el niño de pecho va a anudar con aquellos que lo rodean, constituyen elementos determinantes de su desarrollo.

La relación del niño de pecho con la madre y con el medio familiar próximo, se lleva a cabo por medios de comunicación muy variados, y a veces sorprendentes; es particularmente cierto en la relación madre-niño. Entre ambos existe un intercambio de impresiones y de informaciones que no utilizan solamente los medios clásicos de comunicación humana: los sentidos y el lenguaje.

Por ejemplo, el niño es muy sensible al estado emocional de la madre: calmo y sintiéndose en seguridad si la madre está serena y apacible, el niño, a partir de las primeras semanas manifiesta signos de ansiedad si la madre está inquieta o tensa.

El contacto físico, "piel contra piel", de la madre y del niño de pecho, constituye un medio de relación importante. En numerosas comunidades tradicionales, este contacto que las sociedades occidentales redescubren actualmente, ha conservado un lugar de privilegio. Llevar al niño sobre la espalda, amamantarlo de modo prolongado, el sueño nocturno del niño contra el cuerpo de la madre, los masajes, las caricias, etc, constituyen manifestaciones esenciales de ello.

Los gestos tienen gran importancia y desde muy pronto la sonrisa se utiliza para expresar un estado de satisfacción; la agitación global puede traducir tanto la alegría como la insatisfacción. A partir de 12 meses, el lenguaje gestual se completa, imita los gestos del adulto y constituye un medio de intercambio eficaz (hacer "bravo", "mandar un beso", tender los brazos, señalar con el índice, decir "gracias", o "adiós", etc.).

La mímica es un medio de expresión especialmente rico y en evolución constante. Entre 1 y 2 meses, ante una cara o ante la entonación afectuosa de una voz conocida la sonrisa intencional aparece. A continuación podrá leerse sobre la cara del niño el temor ante una cara extraña. Hacia el año solamente, la mímica traducirá el estado emocional de modo voluntario o involuntario.

El lenguaje es, evidentemente, el principal medio de comunicación social. Entre el nacimiento y los 2 años, su evolución es espectacular. Las vocalizaciones o "gorjeos" de los primeros meses no tienen significación propia pero expresan el bienestar; el niño aprende a modular los sonidos que emite. Hacia los 6 meses, repite de modo voluntario los sonidos que ha oído y comienza a comprender algunas palabras; si la madre (u otra persona) las repite con él, un verdadero diálogo, a menudo sin significación precisa, ha comenzado.

Hacia los 7-8 meses, las vocalizaciones se organizan, el círculo familiar les atribuye a algunas de ellas una significación comprendida por el niño. Los "papapa" o los "mamama" se transforman en "papá" y "mamá", y dejan de ser simples ejercicios vocales para empezar a designar un ser preciso. El niño de pecho comprende, por el tono de la voz, una interdicción o un estímulo.

Sin duda es en la adquisición del lenguaje que el efecto del estímulo es más espectacular. En los juegos vocales del "gorjeo", el elemento afectivo no está

ausente: en esos momentos en que el bebé y la madre "se hablan" y se divierten imitándose uno a otro, no se sabe muy bien quién de ambos dirige el juego, de tal modo están confundidos en la misma actividad jubilosa. En cuanto a la comprensión del lenguaje, se basa en la fusión afectiva de todos los instantes y en los innúmeros estímulos suministrados por los juegos que alegran la vida cotidiana. Ocupándose de él, jugando con él, la madre le enseña al niño la lengua materna, y esta adquisición está fuertemente basada en los sentimientos que el niño experimenta por su madre; del mismo modo, al comienzo, no hablará "para" cualquiera. La carencia de este factor afectivo sería responsable del atraso en la aparición del lenguaje y de su pobreza entre los niños que viven en pensiones, así como la regresión verbal que se constata entre los niños colocados en su primera edad, en un medio carente de afección. El lenguaje, medio de contacto y de expresión, implica evidentemente el contacto y el elemento afectivo.

Si el lenguaje familiar, sobre todo el de la madre, es pobre e inexpressivo, el del niño lo será igualmente y todas sus posibilidades posteriores de expresión pueden ser afectadas por esta causa.

El desarrollo afectivo. Gran parte del desarrollo es pues un problema de afectividad, y el crecimiento sólo podrá ser satisfactorio, aun en peso y en estatura, si el niño es amado, estimulado.

La afectividad del niño de pecho está dominada por la relación con la madre o con la madre-substituto (*). Sin embargo, el padre no está ausente, al contrario: su papel es distinto pero capital en la formación de la personalidad del niño. La calidad de la relación madre-hijo depende de la calidad de los lazos entre los padres y del estado de plenitud de la madre. Por otra parte, el padre u otra imagen masculina le confieren al niño estímulos diferentes, que éste reconoce muy pronto, y que le permitirán llevar a cabo de manera equilibrada su evolución afectiva y su identificación como niño o niña.

El niño entre 2 y 6 años

El niño de 2 años ha adquirido cierta autonomía: puede desplazarse y comunicarse. Los años siguientes registrarán el acrecentamiento de la socialización, del descubrimiento y de la integración dentro de un universo más vasto que el de la familia y de los allegados a ella. Al mismo tiempo, las relaciones afectivas con los demás van a modificarse y de su evolución dependerá, en mucho, la personalidad del adulto futuro.

Perfeccionamiento de las adquisiciones anteriores

Motricidad. Los dos primeros años de la vida del niño se señalan por la adquisición y luego por la consolidación de la posición del pie y de la marcha. En los años siguientes se produce un enriquecimiento considerable de las aptitudes motoras, en cantidad y en calidad.

La carrera, el salto en un pie, la marcha en puntas de pie, son en primer lugar juegos para el niño de 2 a 4 años: muestran el perfeccionamiento de la motricidad. De la misma manera en lo que concierne saltar y trepar para el niño de 5 años; el niño de 6 años, actuando en el límite de sus fuerzas, puede triunfar en casi todas las actividades físicas reservadas a los más grandes. Para lo cual aporta una precisión y una posibilidad de coordinación que se perfeccionan mucho entre los 2 y los 6 años. Los gestos se vuelven más precisos, más hábiles, más finos. Esta facultad

(*) Se llama así a la persona que, en ausencia de la madre, se ocupa habitualmente del niño, y con la cual éste podrá trabar vínculos de reemplazo.

le permite efectuar progresivamente los gestos complejos del juego o de la vida diaria: así es como a los 2 años puede apilar seis cubos, quiere desvestirse solo; a los 4 años, se viste solo, dibuja figuras geométricas simples; a los 6, la precisión de los gestos -unida a la posibilidad de una buena representación del espacio y del tiempo- le permite el aprendizaje del lenguaje escrito.

Orientación en el tiempo y en el espacio. La lateralidad (niño que se sirve de la mano derecha o de la izquierda) se fija hacia la edad de 2 años, pero para muchos niños persiste cierta incertidumbre hasta los 5-6 años, sin que esto sea anormal o inquietante. Después de los 6 años, en ausencia de lateralización neta, el niño corre el peligro de presentar dificultades de la palabra, trastornos en el aprendizaje de la lectura, etc. Una buena orientación en el espacio, adquirida progresivamente durante esos primeros años, es, por lo tanto, capital para los progresos ulteriores del niño. La orientación en el tiempo viene más tarde: el pequeño confunde durante mucho tiempo ayer y mañana. Sólo a partir de 4 años conoce su edad, y luego, más tarde, los días de la semana, las estaciones, los meses. Además, la noción de tiempo tal como el adulto la entiende no tiene mucho sentido para el niño: responder a sus preguntas diciéndole "espera -más tarde- cuando seas grande", etc., no lo satisface, y no contribuye mucho que digamos a su progreso.

La adquisición de la higiene comienza durante el segundo año en las sociedades que estimulan al niño; es un proceso en el cual la calidad del lazo afectivo madre-niño tiene una importancia determinante. En muchas regiones, las madres conceden una gran atención a las funciones eliminatorias de los niños de pecho. Durante los primeros meses, ningún tipo de aprendizaje es posible y la madre es muy tolerante. Más tarde, y sobre todo en aquellos países en que los niños son llevados a la espalda, la madre practica una educación embarazosa, al introducir en horas fijas agua y jabón en el recto del niño. Luego, la madre se sienta en el suelo, los dedos de los pies juntos, los talones separados en forma de recipiente; sienta el niño sobre sus pies así dispuestos y, al tiempo que lo entretiene, lo exhorta a cumplir con sus necesidades naturales.

Sin embargo, el maduramiento neurológico de la sensibilidad y de la motricidad de los esfínteres (*) es una condición previa indispensable, e impide toda anticipación abusiva del aprendizaje de la higiene. Hacia los 2 años, está en edad de controlar sus esfínteres y de comprender el deseo de su madre; es entonces que las sollicitaciones de los hábitos de higiene pueden hacerse sin obstáculo notable. La higiene de día es siempre la primera en adquirirse.

Si entre la madre y el niño existe un conflicto afectivo latente, o si un "adestramiento" intempestivo acarrea una reacción de rebeldía, el rechazo de la higiene será un excelente medio para que el niño manifieste su desacuerdo... La higiene es el ejemplo típico de una etapa del desarrollo del niño que exige al mismo tiempo adaptación, estímulo y maduración psicológica.

Lenguaje. La adquisición del lenguaje es uno de los aspectos más importantes del desarrollo del niño, particularmente para el aprendizaje de la lectura. En principio, a los 6 años se adquiere un lenguaje normal: por otra parte, será una condición necesaria para entrar en la escuela primaria.

A menudo existe una diferencia entre la lengua infantil, es decir, el lenguaje que el niño utiliza como medio de comunicación en su casa y el lenguaje utilizado en el jardín de infantes. Esta diferencia puede consistir a la vez en la calidad del lenguaje y en la cantidad de las palabras empleadas. El lenguaje utilizado por el

(*) Se denomina esfínteres los músculos lisos que controlan las evacuaciones (orina, materia fecal).

niño en la casa puede estar en neto desacuerdo con el de la escuela y con las experiencias hechas en la escuela: de todo ello puede resultar un verdadero bloqueo. Es el problema de la utilización del idioma materno o del idioma oficial en los jardines de infantes.

A los 2 años, el niño construye pequeñas frases de dos o tres palabras; utiliza muy pocos pronombres y artículos pero conoce de cien a doscientas palabras.

A los 3 años, el niño dice su nombre y su apellido, describe una imagen, utiliza pronombres, artículos, pregunta (¿Cuándo? ¿Por qué?). El lenguaje está mejor organizado, a veces ya bien elaborado. Conviene señalar la importancia de los pronombres porque demuestran que el niño es capaz de diferenciarse de los demás. La oposición (*) del niño de 2 años y medio-3 años denota claramente esta adquisición: se protege de la invasión de los adultos refugiándose en su personalidad y diciendo "no". La aparición de los pronombres en el lenguaje es pues muy importante en el plano del desarrollo afectivo y social y para la imagen que el niño tiene de sí mismo.

A los 4 años, el vocabulario se enriquece con adjetivos de matiz y con palabras de enlace. El niño sabe comparar lo que es más grande, más pequeño.

A los 5 años, los pronombres relativos, las conjunciones aparecen; el niño conjuga, sabe nombrar los colores. El lenguaje es manipulado con facilidad; persisten a menudo pequeñas imperfecciones ligadas a torpezas gramaticales y que constituyen el encanto del lenguaje infantil. Desaparecerán normalmente hacia los 6 años.

Por último, el gobierno del lenguaje en el niño comporta el enriquecimiento del vocabulario y de las construcciones gramaticales. Se trata de una adquisición importante puesto que ella le da al niño mejores posibilidades de éxito en la escuela, en la medida en que la mayoría de los sistemas escolares del mundo privilegian el lenguaje hablado y escrito. Es verdad que la riqueza del lenguaje del niño depende de la riqueza del lenguaje hablado en su casa. No se insistirá nunca lo bastante ante los padres sobre la necesidad de hablarles a los niños, aun pequeños, y sobre los peligros que en este terreno corren los niños de medios actualmente desfavorecidos, en los cuales los intercambios verbales son pobres.

La importancia dada al desarrollo cognoscitivo ha centrado la atención sobre la aptitud del niño a generalizar, a formular ideas y a resolver problemas. El desarrollo de estas aptitudes cognoscitivas depende estrechamente del gobierno del lenguaje.

Afectividad . A partir de 2 años, el niño comienza a darse cuenta que la relación existente con su madre de manera casi exclusiva, ha cambiado. Esto se nota sobre todo en las sociedades en que la célula familiar es nuclear. En las sociedades de familia amplia, el niño, muy pronto se ha dado cuenta que la madre comparte su papel entre varias personas: la madre verdadera, pero también las abuelas, las tías, etc.

Es verdad que las relaciones de la madre con su hijo son reforzadas o alteradas según los sentimientos que la unen al marido. En las sociedades industrializadas, se considera tradicionalmente al padre como el poseedor de la autoridad y el pivote de la vida familiar en el plano económico, pero esto está cambiando; actualmente, se insiste de más en más en el papel del padre en el desarrollo de la personalidad del niño: se ha idealizado mucho el amor maternal y no se ha insistido lo suficiente en el amor paternal... Hay un trabajo educacional de los jóvenes y de los padres que emprender en este campo.

(*) Oposición: acción que consiste en hacer voluntariamente lo contrario de lo que ha sido propuesto, aconsejado o pedido. Constituye el negativo de las reacciones de imitación.

En esta edad, los hermanos y hermanas ocupan también un gran lugar en la vida del niño. Con ellos igualmente el niño debe compartir el amor de los padres. El nacimiento de un hermano menor constituye una prueba para el niño, generadora a veces de cierta envidia o de pequeños desarreglos en el comportamiento: el mayor vuelve a ser "bebé" para atraer la atención materna, sus sentimientos hacia el hermanito o hermanita pasan, sin transición, del afecto desbordante a la agresividad. Una buena preparación del mayor en el momento en que la madre espera el bebé, su participación activa en todas las actividades familiares para preparar la llegada y la presencia de un hermano menor permitirán superar esas dificultades.

Los partos demasiado cercanos unos de otros le impiden a la madre entregarse a su misión nutricia y le quitan el tiempo necesario para los intercambios afectivos con el bebé. Esto es particularmente exacto en los países en vías de desarrollo donde es tradicional detener la lactancia materna cuando un nuevo embarazo sobreviene: las ancianas dicen que la leche está envenenada. En este caso, el destete se realiza de manera brusca, y, a veces, en un niño muy joven, lo que lo priva de una serie de alegrías rituales (placer de mamar, dulce calor de los brazos maternos donde se sentía al abrigo, bienestar y única preocupación de la madre) y de un alimento particularmente adaptado a sus necesidades. En este momento o, a más tardar, en el momento del nacimiento del próximo, el niño es confiado a otras personas, lo que lo priva no sólo de la leche materna sino también de la presencia estimulante y cálida de la madre: al destete tradicional se agrega un verdadero destete afectivo. El niño corre el riesgo en ese momento, sobre todo si pertenece a un medio socio-económico desfavorecido, de entrar en el círculo vicioso de la desnutrición.

Socialización. Para el niño el mundo de las relaciones tiene que ver principalmente con la familia: no busca el contacto con los niños de su edad sino durante breves periodos de juego.

A partir de 2 años y medio-3 años, en todas las civilizaciones, los niños juegan al lado de otros niños, pero no con ellos (juego paralelo) y a menudo son agresivos para con los otros. Pero a partir de 3 años-3 años y medio, empiezan a jugar juntos, lo que significa un maduramiento afectivo.

El niño de 3 años ensancha igualmente su universo (la calle, el barrio, la aldea, el jardín de infantes, el campo) y esto va acompañado por el establecimiento de una red de relaciones. El lenguaje y los juegos en común son buenos medios para establecer estos contactos.

Pero conviene saber que el niño necesita igualmente cierto tiempo para jugar solo, y poder ejercer y experimentar solo lo que acaba de ver o de aprender.

La socialización es tanto más fácil cuanto que el niño se siente amado y protegido dentro de su familia. Aquel que, al entrar a la escuela o al jardín de infantes, acepta más fácilmente la separación momentánea de sus padres, es sin duda aquel que tiene con ellos la relación mejor. Seguro de su lugar en la afección de sus padres, se adapta mejor a un ambiente desconocido, a caras y a ritmos nuevos.

Evolución del pensamiento y del sentido moral del niño. El niño se adapta a una nueva situación gracias a una serie de experimentos, de tanteos. La adquisición del lenguaje señala una etapa dentro de ese mecanismo de adaptación; el niño se vuelve capaz de representarse los gestos por hacer sin tener que ensayarlos. Imagina la solución que tiene que encontrar para resolver los problemas corrientes.

El pensamiento del niño es, en principio, subjetivo, puesto que toda su experiencia del mundo que lo rodea le viene de sí mismo y de las personas que lo rodean. Con la socialización y el interés que los demás comienzan a despertar en él, el niño modifica su pensamiento, que se vuelve más objetivo, más realista, atiende de más en más a las circunstancias exteriores y no sólo a sí mismo o a su propio placer.

El desarrollo moral empieza desde que el niño ve por primera vez un gesto reprobatorio, una expresión negativa en una cara, o que percibe una observación verbal. Puede ser descripto como el proceso gracias al cual el niño descubre y adquiere los valores morales vividos por la comunidad, aprende lo que está bien o mal y comienza a matizar sus deseos y sus instintos; esto lo conduce a saber lo que es preciso hacer cuando tenga que elegir una conducta en la vida social.

Luego del primer año, viene el periodo llamado "egocéntrico". Esta etapa empieza en el momento en que el niño recibe del exterior el ejemplo de reglas codificadas, es decir, según los casos, entre 2 y 5 años. Pero, al tiempo que imita ejemplos, el niño juega, ya sea solo, sin preocuparse por encontrar compañeros, ya sea con otros niños, pero sin tratar de dirigir ni, en consecuencia, uniformar las diferentes maneras de jugar, de codificar las reglas. Este doble carácter de imitación de los demás y de utilización individual de los ejemplos recibidos se llama egocentrismo. Ello no obstante, las reglas son consideradas como sagradas, como emanando de los adultos y de una duración vitalicia.

La adquisición del sentido moral está ligado esencialmente a la actitud de los padres y, también en este punto, al calor del lazo afectivo como así también a la existencia o a la ausencia de explicaciones dadas cuando una interdicción se produce. Si no hay explicaciones, el código moral es negro o blanco; si se dan explicaciones, el niño se vuelve más abierto, más flexible, mejor preparado para hacer frente a los cambios por venir.

El desarrollo moral del niño está igualmente ligado al conocimiento de las reglas del juego. El sentimiento de justicia se desarrolla muy claramente. Más tarde, aprenderá que las reglas son cosas que se pueden negociar y a veces cambiar.

1.2.3 El crecimiento del niño y su desarrollo dependen de sus condiciones de vida

Existen al nacer, entre grupos de niños pertenecientes a diversas clases sociales, diferencias de estatura y de peso que, además de la influencia del medio, condicionarán las posibilidades o los peligros en la vida futura. Esto se confirma en el niño de pecho y en el niño.

Numerosos factores influyen el crecimiento y el desarrollo del niño y resulta muy difícil disociarlos, puesto que en la práctica están estrechamente ligados: alimentación, habitación, higiene y condiciones de vida, vigilancia médica, tamaño de la familia, espaciamento entre los niños, salud de los padres, nivel económico familiar, equilibrio entre actividades, descanso y sueño, etc. Desgraciadamente, muy a menudo los factores desfavorables se acumulan sobre las mismas familias.

Las condiciones de vida tienen una influencia determinante: propicias, darán al niño mejores posibilidades para el pleno desarrollo de sus facultades; adversas, pueden impedirle llevar a cabo las potencialidades existentes en él desde el nacimiento; su papel es tanto más importante cuanto que actúan sobre un niño más joven y de modo más prolongado. El handicap que provocan puede ser eventualmente indeleble y comprometer por lo tanto y definitivamente las posibilidades del niño.

a) Alimentación y nutrición. Evidentemente, la alimentación desempeña un gran papel en el desarrollo. No sólo condiciona el crecimiento físico -y en especial el del cerebro- sino que también constituye durante los primeros meses de la vida, uno de los medios esenciales de intercambio entre la madre y el niño.

Las necesidades de nutrición. Aun cuando pueden variar un poco en función del clima, de la salud y aun en las condiciones de vida, están en relación estrecha con al velocidad del crecimiento y con el desarrollo.

Relacionadas con el peso del cuerpo, las necesidades de nutrición son tanto más importantes cuanto que el niño es más joven (las necesidades del niño, en proporción, son mucho más importantes que las del adulto).

El organismo debe disponer de energía para mantener la vida en reposo, mantener una temperatura constante de unos 37°, asegurar el consumo de trabajo muscular y, lo que es particularmente importante para el niño, para rehacer los tejidos orgánicos, condición necesaria para el crecimiento. Todo ello se expresa en términos de calorías (*), suministradas por los alimentos.

A los 5 años, un niño tiene necesidades calóricas (1.500 a 1.800 cal/día) que corresponden a más de la mitad de las de un adulto medianamente activo (2.500 a 3.000 cal/día).

Para llenar la necesidad calórica, la alimentación tiene que suministrar glúcidos, grasas y proteínas; es importante mantener cierto equilibrio entre estos tres grandes componentes.

- Las proteínas se encuentran, en particular, en la carne, en el pescado, en las aves de corral, la leche, el queso, los huevos (se les llama proteínas animales); en las legumbres secas -judías, lentejas, garbanzos: en ciertos granos como la soja (se les llama proteínas vegetales).

- Los glúcidos se encuentran en los cereales, raíces y tubérculos, por ejemplo, el trigo, el mijo, la mandioca, el sorgo, el arroz, el maíz, las papas y en el azúcar, la miel, las frutas.

- Las grasas se encuentran en la manteca, los aceites vegetales utilizados en la preparación de las comidas o en los alimentos de origen animal como la carne, el pescado, la leche, el queso.

Las legumbres y las frutas son interesantes sobre todo por el aporte de vitaminas y sales minerales (calcio, potasio, hierro).

Las necesidades de proteínas, durante los dos o tres primeros años, son de 2 y medio a 3 veces más importantes que las del adulto: esto se debe a las exigencias en la construcción de las células, tejidos y órganos, que constituye el crecimiento corporal, tan rápido en esta edad. Cualquier carencia en proteínas (tanto cuantitativa como cualitativa) tiene por consecuencia un aminoramiento o un paro en el crecimiento.

Necesidad de agua. De todos los aportes alimenticios el agua es el más indispensable para la vida, y ello en cantidades superiores -guardando las proporciones- en el niño de pecho que en el niño más grande, y más en los lugares cálidos o durante las estaciones calurosas. El niño necesita entre 100 y 150 gramos de agua por kilo de peso y por día (un adulto necesita sólo entre 35 y 50 gramos por kilo de peso y por día). En numerosos países, el problema consiste en dar al niño agua "pura", es decir no contaminada por gérmenes o parásitos, o por elementos contaminadores de toda clase.

La leche materna. A propósito de los diferentes tipos de alimentos, es preciso subrayar la importancia de la leche materna: constituye el alimento ideal para el recién nacido y para el niño de pecho.

(*) Caloría: unidad de energía utilizada por los físicos, y que corresponde a la cantidad de calor necesaria para llevar un mililitro de agua pura de 14°5 C. a 15°5 C. a la presión atmosférica normal.

Suministra en cantidad y en calidad la mayoría de los elementos indispensables, en particular las proteínas. Se adapta perfectamente a las necesidades del crecimiento, sobre todo del cerebro, y le confiere al niño las mejores posibilidades de desarrollo. Es de una perfecta digeribilidad. Está siempre lista para ser utilizada, a la temperatura requerida, libre de gérmenes patógenos. Es económica.

Además, la lactancia materna favorece el contacto físico estrecho entre la madre y el niño y constituye un medio privilegiado para que se establezca una buena relación madre-hijo. En ausencia de ello, un biberón ofrecido con ternura tendrá igualmente un efecto favorable sobre el desarrollo del niño, pero en muchos países pobres los peligros relacionados con la utilización del biberón son tan grandes que la privación del seno materno disminuye en mucho las posibilidades de sobrevivencia del niño.

El "periodo de destete" se extiende entre el momento en que la madre comienza a introducir otros alimentos, hasta los meses siguientes al paro definitivo de la lactancia materna (ablactación).

El destete constituye, en los países en vías de desarrollo en particular, un periodo capital y delicado; demasiado precoz o mal dirigido, conduce a la mayoría de los problemas alimenticios de la infancia, en especial a la desnutrición. Esta aparece, en la mayoría de los casos, en los meses siguientes al destete parcial o definitivo.

Algunos principios importantes deben gobernar el destete:

- debe ser progresivo;
- el alimento de reemplazo tiene que ser equilibrado (sobre todo proteínas en cantidad suficiente, de calidad adaptada y fácilmente asimilables);
- la introducción de los primeros alimentos no lácteos debe tener lugar, a más tardar, entre los 4 y los 6 meses.
- el destete nutricional no debe ir acompañado por un destete afectivo.

Aspectos sociales de la comida. Entre las actividades familiares, las comidas tienen una influencia muy grande en el desarrollo psicológico del niño y, sin embargo, no se les concede la suficiente importancia. En numerosos tipos de sociedad, las comidas constituyen uno de los momentos del día en que la familia se reúne (ya se trate de la familia nuclear o de la familia amplia). Estas comidas favorecen el desarrollo del niño, sobre todo en el plano afectivo, y el intercambio con los padres, hermanos, hermanas. Además, es uno de los momentos privilegiados para el aprendizaje del lenguaje y de la educación nutricional. Sin embargo, en ciertos países, la significación de la comida es distinta y es eficaz analizarla para poder respetar las tradiciones en el momento de la educación de los niños mayores.

b) Estado sanitario del medio ambiente. Al dejar la cuna, el parque, los brazos o la espalda de la madre, el niño empieza a caminar y pronto a correr, explora el mundo. Encuentra microbios, virus y parásitos. Este encuentro es más o menos precoz, más o menos intenso según las condiciones ecológicas (*), la higiene de la casa y de la familia, las características de la epidemiología local, y, sobre todo, según la relación con los adultos y con los otros niños.

(*) Ecológica: estudio de las influencias recíprocas entre el medio ambiente (clima, suelo, agua, aire), los organismos animales por una parte, y el hombre por otra parte.

La influencia de los diferentes elementos de su medio físico (aire, suelo y todo lo que compone su medio ambiente) sobre el hombre es evidente. El ser humano no puede conservar su integridad fisiológica en un medio malsano. Verdadero para el adulto, lo es todavía más para el niño, organismo todavía no inmunizado (*) por lo tanto más vulnerable a las agresiones externas.

Por otra parte, el niño es un ser en transformación, y una agresión patológica, aun si no pone su existencia en peligro directo, puede comprometer su desarrollo, engendrar una invalidez más o menos grave, o iniciar un proceso patológico a un plazo más o menos lejano. Por lo tanto es esencial asegurarle al niño las mejores condiciones ecológicas posibles. Los múltiples factores de nocividad pueden ser reagrupados bajo dos rúbricas:

- los elementos "tradicionales" de insalubridad: mala calidad del agua para beber, deficiencia o ausencia de letrinas y de evacuación de desperdicios, pululación de insectos y roedores parásitos, promiscuidad con los animales... Este conjunto ecológico explica fácilmente el estado sanitario mediocre de ciertas poblaciones, sobre todo rurales donde las infecciones y la parasitosis crónica hacen estragos.

- Las enfermedades contagiosas: la infancia es la edad de las enfermedades contagiosas comunes (sarampión, varicela, paperas, rubeola, tos convulsa...) contraídas por el niño en contacto con los demás (hermanos y hermanas mayores, compañeros de aula o de juego). El sarampión, por ejemplo, ataca a más de la mitad de los niños entre 0 y 6 años, aun en los países desarrollados. Por otra parte, un organismo de antemano deficiente se defiende peor contra la enfermedad y sus complicaciones.

Múltiples infecciones digestivas y respiratorias de origen microbiano y viral jalonan la vida del niño; su frecuencia es difícil de apreciar. Ningún niño escapa pero su frecuencia disminuye netamente entre los 2 y los 5 años. Parecen no tener importancia en el desarrollo del niño bien nutrido, sano, contrariamente a lo que se observa en las poblaciones poco alimentadas.

Sin embargo, sería muy arriesgado contar solo con la aparición de las enfermedades benignas y aun no aparentes para adquirir la inmunidad definitiva. Demasiadas infecciones graves amenazan al niño para que no se trate de prevenir aquéllas contra las que existen vacunas eficaces y sin peligro.

Existe un cierto número de vacunas que realizar a partir del nacimiento y con intervalos razonables, sobre todo durante el primer año de vida, según un calendario compuesto en función del conocimiento de la situación local en lo concerniente a las enfermedades infecciosas.

c) Ambiente afectivo. El clima psicológico en el cual vive el niño es capital, y ello desde los primeros días de la vida y sin duda desde antes del nacimiento.

Durante el primer año, el niño establece sobre todo una relación con la madre. Son bien conocidos los trastornos del desarrollo a que se expone a los niños privados de cuidados maternos. Se observa una situación similar entre los niños hospitalizados por una estadía de más de una semana y donde los cuidados maternos de reemplazo no son administrados por el personal hospitalario. De ahí que sea importante evitar, gracias a cuidados ambulatorios a domicilio, las hospitalizaciones inútiles y favorecer por todos los medios -en los casos de hospitalización indispensable- la presencia de la madre ante su hijo enfermo: esto es indispensable para los niños que se alimentan con el seno materno.

(*) Inmunizado: protegido, por ejemplo, por una vacuna.

El niño, ante estas carencias, permanece demasiado calmo, apático, triste: no trata de sentarse, de tomar los objetos. ¿Por qué y para quién hacerlo? Se encierra en sí mismo, su mirada es vaga; pasa el tiempo hamacándose en su cuna o masticando mal alimentos regurgitados. Este repliegue es lo contrario del desarrollo; el desarrollo sólo puede hacerse de modo armonioso si el niño establece un contacto, un intercambio recíproco con el círculo próximo.

Luego de 2 años, el desarrollo es incontestablemente menos sensible al ambiente. Aun disminuido afectivamente, el niño terminará por caminar, por hablar. Pero las consecuencias se dejarán sentir por trastornos del comportamiento (enuresia, trastornos propios del carácter), y en los peligros de inadaptación social futura. Es dentro de su familia, familia amplia o familia nuclear, donde el niño aprende a vivir, a llegar a ser adulto.

En gran medida, el comportamiento del adulto tiene su origen en la vida afectiva del niño, en sus relaciones con el padre, la madre, los hermanos y hermanas.

La calidad del ambiente influencia la existencia y el valor de una serie de estímulos que constituyen para el niño incitaciones al progreso.

Se sabe desde hace mucho que la adquisición de la posición sentada no es sólo una hazaña muscular. Es necesario que el niño desee tener un campo de visión diferente del que tiene cuando está acostado en su cuna, que desee establecer un nuevo contacto con lo que lo rodea. Este deseo sólo puede nacer si el niño se siente estimulado, tranquilizado, incitado a ampliar sus conocimientos. Instalado de este modo, el niño gozará de un punto de vista nuevo sobre el mundo; enriquecerá sus conocimientos y sus contactos. En esta adquisición, el papel de la madre es igualmente muy importante puesto que sus rodillas representan algo confortable y estimulante que favorece el aprendizaje más precoz de las hazañas psicomotoras. Existe en todo aprendizaje una progresión en la relación entre la dependencia (ayudar al niño a hacer algo un poco antes) y la independencia (el niño hace la misma adquisición por él mismo).

Si el deseo de conocimiento es inexistente por falta de estímulo, de contacto, de interacción verbal, el niño estará "atrasado" en la adquisición de la posición sentada y sus músculos permanecerán flácidos. Se ha podido observar que un niño dejado a sí mismo, sin más contactos que aquellos que emanan de los cuidados corporales y alimenticios, sin calor ni afección, no se desarrolla bien. No sólo no hace los progresos que haría otro niño sino que tampoco crece ni engorda normalmente. Se constata la ventaja de los niños llevados por su madre a la espalda, que participan de este modo, y desde su más tierna edad, en las actividades diarias de la familia.

Los medios de estímulo son numerosos: contacto físico, caricias (en el recién nacido y en el niño de pecho, principalmente) movilización pasiva, "gimnasia" precoz, palabras (a partir del nacimiento), juegos de todo tipo, objetos para mirar o para manipular, ruidos para oír.

Pero no hay que confundir estímulo y adiestramiento. No se trata de forzar la naturaleza; por otra parte, el efecto sería nulo, si no nefasto. Se ha visto que la adquisición de un resultado supone el maduramiento previo del cuerpo. El desarrollo normal es armónico. Inútil poner a un niño "en el servicio" a los 6 meses. El resultado puede ser desastroso. Inútil querer quemar las etapas... El niño no debe perder nunca la confianza o el afecto de los padres por el solo hecho de no responder a sus exigencias, a veces excesivas para su edad. Esto desempeña un papel negativo en el desarrollo.

Favorecer su apertura al mundo, darle deseos de conocer y de descubrir, ayudarlo a que lo haga sin peligro, constituyen la mejor ayuda para el desarrollo del niño. Este estímulo irremplazable por parte de padres atentos y disponibles, debe tener

en cuenta la motivación, los valores, la idea que el niño se hace de sí mismo, las posibilidades de control de sus actividades instintivas, etc... Por supuesto, todo esto depende del tipo y de los hábitos sociales con los cuales el niño se desarrolla.

d) Juego. Es una actividad fundamental del niño, medio de exploración, de aprendizaje, de expansión. El juego no es sólo el juguete. Jugar con un niño a las escondidas, a hacerle mostrar tal o tal parte de su cuerpo, a hacerle saltar sobre un pie, a hacer los títeres, etc, constituyen un excelente método de incitación, de estímulo y de aprendizaje de las relaciones sociales. El niño, a la espalda de su madre, puede observar y participar, a su modo, en ciertas actividades (moler el mijo, ir al pozo, cocinar, etc.). Los juguetes son también muy importantes, siempre que estén adaptados a la edad del niño y que no sean peligrosos. El primero será el móvil (objeto liviano suspendido, que se mueve con los desplazamientos del aire), luego vendrán los objetos coloreados, tendidos sobre la cuna (3 meses), el juguete que se puede coger o mordisquear (4 meses), el animal suave, no aterrador, higiénico, los cubiletes para apilar o para encastrar unos en otros (1 año)...Mencionemos aún, entre los más útiles, la arena, el agua (¡cuidado!), el papel y los lápices, la plasticina o algo que se le parezca, la pelota, la ropa vieja para disfrazarse (hacia 4-5 años), los libros de imágenes...Las cajas que pueden ser utilizadas como cubiletes, etc...

Por medio de la elección del juguete, enseñemos al niño a adquirir el sentido de lo bello, de la armonía, por la forma, por el color...¿Por qué tantos juguetes de colores chillones, por qué tantos personajes o animales tan grotescos? También las piedras pueden ser "juguetes", las conchas marinas, las cajas, los objetos diversos e inesperados que se convertirán en símbolos, en ejercicios de la imaginación, en fuente de alegría, tanto como los juguetes más complicados y costosos.

En resumidas cuentas, el juego tiene que incluir aquellas actividades que tienden a desarrollar la musculatura mayor (los medios de locomoción, por ejemplo) y la coordinación de movimientos finos, y, al mismo tiempo, despertar el interés por el trabajo. La utilización de elementos informes, como la arena o el agua, favorece la imaginación, la fantasía, mientras que la manipulación de elementos de volumen, color, peso, forma y altura, desarrolla la percepción sensorial, la comparación y el reconocimiento de los parecidos y de las diferencias. Con estos elementos, debe buscarse en el lugar aquellos elementos naturales que pueden ser utilizados como juguetes: pedazos de madera, piedras, cajas para encajar unas en otras, arcilla para modelar, agua (pura, en lo posible), arena, pedazos de cartón, juguetes fabricados con materiales caseros. Los juguetes simples, en general, son más útiles que los juguetes complicados.

En conclusión

Este análisis global de los diversos factores que influyen en el desarrollo global y continuo del niño, demuestra que existe una relación estrecha entre los aspectos físicos del crecimiento (peso, estatura) y los aspectos afectivos e intelectuales del desarrollo. Actualmente, sabemos también que ciertos factores, como la alimentación, que eran considerados importantes, de modo preponderante o exclusivo, para los aspectos físicos del crecimiento, tienen una influencia en el plano intelectual.

Los efectos del estímulo repercuten no sólo en el plano de los resultados en el dominio psicológico sino también en el plano del sistema endócrino (*) y, a través suyo, actúan sobre la velocidad del crecimiento general del cuerpo.

(*) El sistema endócrino está constituido por el conjunto de las glándulas del organismo, cuyas secreciones rigen la actividad de los diferentes órganos y tejidos.

Del mismo modo, hay una relación entre la ansiedad materna y los gritos de los niños de pecho, entre la irritabilidad de las madres y la frecuencia de disturbios gastro-intestinales entre los recién nacidos.

Todo esto nos lleva a concluir que, cada vez que una alteración se presenta en el niño, las repercusiones de este disturbio pueden llegar a ser globales: lo que nos demuestra que el niño es un todo que no debe ser considerado de manera sectorial, aun si las alteraciones de que se habla son de naturaleza puramente física. Forma también parte de una familia y de una comunidad, es esencial estudiar sus problemas dentro de ese contexto más vasto.

2. EL NIÑO EN EL CAMINO DEL DESARROLLO

2.1 Algunos puntos de referencia

Las adquisiciones arriba enumeradas no son hitos que el niño estaría obligado a franquear a una edad determinada. Son puntos de referencia en el desarrollo de la motricidad, de las percepciones, del lenguaje, de las relaciones con el prójimo. Se hubieran podido citar muchos otros: el personal y los padres, por la observación y la experiencia, los encontrarán por ellos mismos. En una tercera parte, mencionaremos algunas actividades que pueden favorecer estas diferentes adquisiciones.

Del nacimiento hasta los 3 años

Desde el nacimiento hasta los 3 meses, el niño:

Observaciones

- pasa la mayor parte del tiempo durmiendo
- aprende a levantar la cabeza, luego a mantenerla erguida
- aprende a seguir con los ojos un objeto que se desplaza, a mirar una cara, a sonreír como respuesta
- descubre, por la mirada, el mundo que lo rodea
- reacciona ante el ruido
- reconoce a su madre (por la vista, pero sobre todo por el olfato, el oído, y acaso por percepciones sensoriales mal definibles)
- afina y adapta sus reflejos primarios, tales como la prensión: involuntariamente, conserva en la mano el objeto que se le puso en ella.
- balbucea espontáneamente y como respuesta.

A menudo se piensa que el recién nacido es un ser vegetativo, que no ve, que no reconoce. Es falso. El recién nacido comunica con su alrededor, reacciona ante el estado físico de la madre (serenidad, nerviosismo): a partir del tercer mes, el hijo de una madre ansiosa, manifiesta también él su ansiedad con gritos que se parecen a gritos de dolor.

Entre los 3 y los 6 meses, el niño:

- sostiene perfectamente la cabeza y puede permanecer sentado algunos instantes, con apoyo
- comienza a coger voluntariamente un objeto que se halla cerca de su mano, tiende la mano hacia un objeto que le ofrecen
- se lleva los objetos a la boca
- trata de ampliar el campo de visión, por ejemplo: apoyándose en el antebrazo si está boca abajo, levantando la cabeza y los hombros si está de espaldas

A esta edad el niño coge los objetos, no entre el índice y el pulgar sino entre la palma y los cuatro últimos dedos. La boca es un medio de conocimiento importante para el niño de pecho

- se ríe a carcajadas, da gritos de alegría para responder al juego del adulto
- empieza a buscar el juguete perdido

Entre los 6 y los 9 meses, el niño:

Observaciones

- permanece sentado solo un momento
- acostado de espaldas, se da vuelta para ponerse boca abajo
- es capaz de reptar para acercarse a un objeto o a una persona
- empieza a permanecer de pie, si se lo sostiene
- pasa un objeto de una mano a la otra, coge un objeto en cada mano
- coge pequeños objetos entre el índice y el pulgar
- se divierte en tirar los objetos
- vocaliza varias sílabas sin significación verbal
- reconoce la cara de las personas de su familia y puede tener miedo de las caras extrañas
- empieza a participar en juegos de relación (golpear las manos, escondidas).

En ciertos países, la posición sentada se adquiere más pronto

Entre los 9 y los 12 meses, el niño:

- es capaz de pararse solo (por ejemplo, apoyándose en un mueble) y de caminar asido a dos manos; luego, a una sola mano o apoyándose en un mueble
- imita un ruido (por ejemplo, golpeando un objeto contra otro)
- repite un sonido que ha oído
- entiende una prohibición o una orden simple
- manifiesta gran interés por explorar el mundo, ver todo, tocar todo y llevarlo todo a la boca
- colabora intensamente en el juego con los adultos

El niño repite las sílabas que ha pronunciado, y a las que los familiares les han conferido una significación

Entre los 12 y los 18 meses, el niño:

Observaciones

- camina solo y explora la casa y sus alrededores
- apila dos o tres cubos
- llena un recipiente (taza con pequeños objetos, cubos, piedras)
- puede pronunciar entre cinco y diez palabras
- manifiesta sus celos (gestos de cólera, llanto) y sus reacciones de rivalidad en el juego con los hermanos y hermanas más grandes

La socialización del niño, el aprendizaje de la vida en común comienzan por estas manifestaciones normales de rivalidad y hasta de agresividad.

Entre los 18 y los 24 meses, el niño:

- sube y baja una escalera, al principio tomado de la mano, luego sólo apoyándose
- apila seis cubos
- asocia dos palabras y enriquece su vocabulario
- aprende a comer solo
- imita un trazo en el papel o en la arena
- empieza a estar limpio durante el día (materia fecal y luego orina)
- manifiesta mucho interés por lo que hacen los adultos, trata de imitar sus gestos
- manifiesta un interés creciente por los otros niños y trata de jugar con ellos, pero de modo muy personal (tomando los juguetes, por ejemplo)

La adquisición de la higiene depende mucho de los hábitos culturales: la edad puede ser variable

Entre los 2 y los 3 años, el niño:

- aprende a saltar, a trepar, puede brincar en una pierna
- puede disponer tres cubos en "puente"
- desarrolla considerablemente el lenguaje, emplea el "yo", comienza a preguntar, comprende la mayoría de las palabras y de las frases que se le dicen
- puede reproducir un círculo en el papel o en la arena

Observaciones

- empieza a jugar verdaderamente con los otros niños y a comprender que hay otro mundo fuera del núcleo familiar.

La edad de 2 años señala verdaderamente el comienzo de la socialización

De 3 a 6 años

Entre los 3 y los 4 años, el niño:

- se pasea solo, va a visitar a los vecinos
- es capaz de caminar en puntas de pie
- aprende a vestirse y a desvestirse solo
- adquiere la higiene nocturna
- imita una cruz, dibuja un monigote con cabeza y tronco, a veces con otras partes del cuerpo
- reconoce dos o tres colores
- habla de manera inteligible, pero conservando un lenguaje de giro infantil
- dice el nombre, el sexo y su edad
- pregunta mucho, se interesa por la manera en que nacen los niños
- reconoce lo alto y lo bajo, atrás y adelante
- escucha cuentos y vuelve a pedir aquellos que le gustan
- juega con otros niños, comienza a compartir
- manifiesta afección por los hermanos y hermanas más jóvenes
- se vuelve capaz de desempeñar algunas tareas simples

Entre los 4 y los 5 años, el niño:

- se lanza, salta, se balancea
- desciende las escaleras colocando un solo pie por escalón
- dibuja un monigote con la cabeza, los miembros y las partes principales
- copia un cuadrado, un triángulo
- habla de modo perfectamente inteligible
- sabe contar con los dedos
- conoce su edad y el día de la semana
- escucha una historia y puede repetir los hechos de esa historia

- hace muchas preguntas, como siempre, se interesa por las palabras nuevas y por su significado
- protesta con energía cuando se le impide hacer lo que quiere
- puede reconocer cuatro colores
- puede apreciar la altura y la forma, distinguir lo grande y lo pequeño
- manifiesta interés por las actividades de los adultos

Entre los 5 y los 6 años, el niño:

- sabe trepar a los árboles, danzar al sonido de la música
- puede atrapar una pelota lanzada a un metro de distancia
- puede quedarse inmóvil durante un minuto
- habla de modo correcto, pierde las características infantiles del lenguaje
- dibuja un monigote con cabeza, tronco, miembros, manos
- comienza a distinguir la derecha y la izquierda, ayer y mañana
- pregunta por el significado de las palabras abstractas
- se interesa por las actividades de la casa y del barrio
- se interesa por la edad de los jóvenes, de los ancianos
- distingue lo dulce, lo salado, lo ácido, lo amargo
- inventa juegos y durante el transcurso cambia las reglas de esos juegos
- detesta la autoridad impuesta, ejecuta lentamente las órdenes
- efectúa con interés tareas simples

2.2 Los obstáculos en el camino

Para que el desarrollo del niño sea óptimo, cierto número de condiciones deben ser reunidas: una familia que le dé afecto y protección, padres unidos, ambiente estimulante, salud física, juegos instructivos y actividades interesantes.

Desgraciadamente, es bastante frecuente que algunas de estas condiciones no estén reunidas. Entonces, el niño puede ver comprometidas algunas de sus facultades de desarrollo. No por ello está condenado a quedarse de este lado de las dificultades. Si se reconoce la existencia de una carencia en el medio ambiente del niño, a menudo se puede encontrarle una solución, disminuir sus peligros gracias a medidas adecuadas y tomadas a tiempo.

2.2.1 Desnutrición y desarrollo psicológico y social

Los efectos de la desnutrición en el niño joven -déficit de proteínas, de calorías, o ambas carencias reunidas- son múltiples. Conviene distinguir los efectos "agudos" de esta carencia, que pueden acarrear enfermedades variadas -ya se trate

de desnutrición marasmática o de desnutrición con edema (kwashiorkor) (*) - y las consecuencias más alejadas que pueden persistir durante meses y años, y hasta llegar a ser definitivas, producen un handicap en el niño.

El atraso en el crecimiento (responsable de la poca estatura definitiva de numerosos sujetos mal nutridos durante la infancia) y la insuficiencia del desarrollo mental figuran en primer plano entre estas secuelas. Las consecuencias nefastas de la desnutrición en el desarrollo cerebral y mental fueron puestas en evidencia durante estos últimos diez años.

Una de las características de la desnutrición infantil es la disminución de la actividad física del niño: juega poco, se cansa, se repliega en sí mismo, no tiene mucho interés por lo que lo rodea. Ahora bien, la disminución de la actividad no le facilita el contacto, ni el provecho que puede sacar de las experiencias de su alrededor. Estos niños llegan a ser menos evolucionados por el hecho que no tienen las mismas posibilidades para adquirir las experiencias por ellos mismos, para explorar, para buscar, para hacer rabiar a los adultos. Se comprende que este estado pueda dejar señales duraderas.

Cuando sobreviene en el niño muy joven, la desnutrición proteíno-calórica grave parece capaz de acarrear una disminución del desarrollo cerebral que se traduce por un atraso en la adquisición de las diferentes funciones intelectuales. Esto puede tener consecuencias graves para su porvenir (fracaso escolar, inadaptación social, etc.).

Pero si una desnutrición moderada sobreviene en un niño más grande, lo que es mucho más frecuente, el problema es menos grave pero más complejo. En efecto, es muy difícil separar lo que corresponde a la desnutrición misma y lo que puede ser atribuido a la insuficiencia de estímulo intelectual y afectivo por parte del medio en el cual vive el niño.

Parece ser claro que la realimentación de los niños desnutridos atenúa el atraso del desarrollo psicológico, pero ésta debe ser completada siempre con un enriquecimiento del medio ambiente, tanto desde el punto de vista cultural como afectivo. Una verdadera transformación del medio de vida es por lo tanto necesaria para asegurarle al niño una alimentación adecuada y el estímulo mental indispensable para un desarrollo global satisfactorio y para una buena adaptación social posterior: es la única manera para que pueda escapar al ciclo infernal de la "civilización" de la pobreza.

2.2.2 Accidentes

La exploración del medio exterior comporta, sobre todo a partir del momento en que el niño comienza a caminar, riesgos mayores de accidentes; en los países en que el riesgo infeccioso y de desnutrición es elevado, la mortalidad por accidente entre uno y 4 años pasados representa, como término medio, 3% del total de muerte. En los países en que esos riesgos han disminuido casi completamente, el número absoluto de muertes es menor, pero los accidentes representan entre el 30 y el 40%.

Antes del año, los accidentes no son raros, aun si relativamente son menos importantes que otras causas de mortalidad infantil. Las causas habituales son: el calor, el ahogo mecánico por mal camino alimenticio, el ahogo, las caídas, las quemaduras, las intoxicaciones, etc. De hecho, a menudo dependen de una falta de vigilancia y de atención por parte de los padres.

(*) En caso de marasmo, el niño está flaco, seco, la piel sobre los huesos. Por el contrario, en el kwashiorkor, está hinchado, abotargado, debido a los edemas (acumulación de agua bajo la piel).

Entre uno y 4 años, los accidentes se producen casi siempre en la casa o alrededor de la casa, el lugar más peligroso es la cocina y, en general, los lugares donde se hace fuego (quemaduras). Los accidentes de circulación no son raros, así como ahogarse por agua y las intoxicaciones.

Más allá de 5 años, los accidentes se producen sobre todo fuera de la casa. Las características psicomotoras del niño a una edad determinada, vuelven peligrosas aquellas situaciones que, para un niño de edad diferente son inofensivas. El carácter más temerario de los niños a partir del primer año, los predispone más que a las niñas, pero todos los niños están expuestos a accidentes: la causa principal es la inadaptación del acondicionamiento del medio ambiente en que el niño se mueve. El medio ambiente está organizado por adultos, para adultos, y el niño se encuentra con peligrosas trampas.

2.2.3 Atrasos en el desarrollo psicológico

Es a menudo angustiante para los padres o los educadores comprobar que un niño no progresa normalmente, es decir, según los indicadores de referencia.

De hecho, un atraso en las adquisiciones, ya sea claro o simplemente sospechado, no justifica ni la inquietud extrema ni el descuido. En el desarrollo, existen diferencias importantes entre un niño y otro; por ejemplo, algunos sólo pueden caminar entre los 20-22 meses... Ya vimos que el desarrollo debe ser global y armónico, pero no es menos cierto que el atraso para lograr un resultado aislado puede no tener gran importancia en un contexto por otra parte normal.

En los casos inquietantes, el niño debe ser objeto de un examen completo, cuidadoso y repetido.

Un atraso del lenguaje debe hacer que se busque en primer lugar un defecto de la audición, un atraso afectivo o un atraso intelectual global. Si consigue ser aislado, las cosas se arreglarán sin duda. El niño tendrá que ser reeducado, si es posible con la ayuda de un especialista que les indicará a los padres los ejercicios que el niño tiene que hacer. Del mismo modo, para los defectos de articulación, que terminan por deformar ciertas consonantes.

El niño que no tiene la capacidad física de los niños de su edad arriesga ver su desarrollo molestado; las situaciones extremas son aquellas que presentan los niños sordos, ciegos, que oyen mal, que ven mal y cuyo diagnóstico no pudo ser efectuado a tiempo. En efecto, éste debe tener lugar, en lo posible, en el primer año de vida, para tratar, de acuerdo con los recursos locales y, preferentemente dentro del medio familiar, de lograr una educación adaptada que le permita superar el handicap y que le asegure una progresión física y psicológica normal. Los niños que presentan disturbios psicomotores, tienen que beneficiar igualmente de una atenta vigilancia y, en caso de necesidad, de cuidados especiales, pero preferentemente sin tener que dejar la familia. El niño disminuido debe poder tener un acceso prioritario a la educación pre-escolar, lo que representa el mejor medio para prepararlo a la escuela y para facilitarse su inserción dentro de la sociedad.

2.2.4 Pequeños disturbios del comportamiento

En el niño pequeño, los fenómenos de ansiedad son frecuentes, pero casi siempre benignos. De este modo, hacia la edad de 6 a 8 meses, una cara desconocida puede provocarle una reacción de angustia, pronto calmada gracias al retorno de la madre al campo de visión. Más tarde vendrán el miedo a la oscuridad, el miedo a estar solo, el miedo a ser abandonado.

El niño que se siente protegido manifiesta poca ansiedad. El niño que vive en un medio inestable, desunido, o que se siente mal amado, amenazado, es mucho más a menudo víctima de ansiedad, así como aquel que se hace pasar a menudo de un medio de vida a otro.

La persistencia de la angustia más allá de los 3 años, es sin duda debido a una causa de inseguridad excesiva en la vida del niño.

Las manifestaciones de agresividad y de oposición son también banales, y se puede decir que entre los 2 y los 4 años el niño pasa por un periodo señalado por violentas cóleras, por actitudes agresivas. Estas cóleras no son anormales, pero ponen a prueba la paciencia y los principios educacionales de los padres.

La agresividad le permite al niño afirmarse, pero conviene que esta agresividad encuentre cierta firmeza para habituarlo y prepararlo a afrontar más tarde la agresividad de los demás y a dominar sus reacciones.

2.2.5 Niño de familia socialmente desfavorecida

Muchos niños viven en familias de nivel socio-económico y cultural bajo, donde se habla poco, donde el estímulo es insuficiente y donde el niño es abandonado a sí mismo. Sin embargo, el afecto que se tiene para con él puede ser cálido; pero pese a esto, el niño criado de este modo se desarrolla de modo diferente a la mayoría de los niños, su forma de inteligencia es diferente. Más tarde, en la escuela, un examen superficial podría clasificarlo entre los "inadaptados" o "débiles" y esto es casi siempre un error.

Tales niños necesitan recibir un complemento educativo que la familia no puede darles. En este caso, deben hacerse esfuerzos para ayudar a los padres en el desempeño de su papel de estímulo hacia los niños, y la institución que los acoge (guardería infantil, jardín de infantes) desempeña un papel primordial en el desarrollo de las facultades dormidas y para llevarlos hasta la edad escolar con el máximo de posibilidades de correcta adaptación.

2.2.6 Niño de familia incompleta o desunida

Es verdad que el niño criado sólo por la madre (caso de madres solteras, viudas o mujeres separadas) puede tener dificultades para forjarse una personalidad que necesita, para construirse, lazos afectivos familiares. El niño tiene que poder representarse al padre ausente por la evocación que de él hace la madre o por el contacto directo con un personaje masculino de su círculo. Muy a menudo, la madre consigue asumir su papel materno y darle al niño una imagen paterna satisfactoria. La manera en que la madre está rodeada es uno de los factores más importantes para el éxito de esta delicada tarea.

La situación es a menudo menos satisfactoria cuando uno de los padres presenta problemas de carácter o mentales, o cuando el niño siente las consecuencias de desavenencias conyugales, a las cuales es extraordinariamente sensible.

Los disturbios más graves para el niño están ligados con lo que se ha dado en llamar carencia materna. Todo debe ser hecho para que el niño crezca en una familia, la suya, o en un buen medio familiar de sustitución. Si la madre tiene dificultades afectivas para criar a su hijo, se le debe dar una ayuda especial, sin culpabilizarla; por el contrario, conviene tranquilizarla y darle la confianza que necesita. La misma situación se presenta para las madres que tienen varios hijos de poca edad: ya cansadas por los embarazos y lactancias sucesivos, corren el riesgo de agotarse ocupándose de niños demasiado próximos unos de otros. También en esto se necesita una ayuda comprensiva y estimulante por parte de la comunidad y de las instituciones especializadas.

3. AYUDAR EL DESARROLLO ARMONIOSO DEL NIÑO

(Recomendaciones)

3.1 Preámbulo

Acabamos de subrayar la importancia del papel de los padres en el desarrollo global del niño. Este papel es casi exclusivo durante los dos primeros años de la vida. A partir del tercer año, el niño se desplaza, recibe estímulos del medio exterior a la familia (vecinos, compañeros de juegos). Si existe una guardería, un centro de salud, un jardín de infantes que el niño pueda frecuentar, el personal debe, gracias a su acción contribuir en el desarrollo armónico del niño y, del mismo modo, diagnosticar cuanto antes las dificultades de todo tipo que pudieran frenarlo.

Si el desarrollo armonioso del niño de pecho y del niño está en función del afecto, de las relaciones y de los juegos, es también una cuestión de riesgos y de posibilidades. Los riesgos de alterarlo son numerosos y es necesario sustraerlo a ellos. Pero esto no basta, es preciso además, y de modo activo, aumentar sus posibilidades, no dejar de lado ninguna de ellas.

Dentro de esta óptica, el personal educador debe actuar en colaboración estrecha con los padres. Para lograr el pleno desarrollo del niño, la coordinación con los padres debe estar a la base de cualquier acción que se quiera útil. Los padres no deben abandonar en los educadores la total responsabilidad en el desarrollo de sus hijos.

Para trabajar con los padres, el personal educador o de salud tiene que conformarse a ciertos principios:

- respetar a la familia y a los padres: es importante ayudarlos dándoles confianza en ellos mismos;
- respetar tradiciones y costumbres: a partir del momento en que son reconocidas como no nocivas; esto supone un conocimiento perfecto del medio;
- respetar al niño; su ritmo de desarrollo, sus particularidades: no se trata de adiestrarlo, de obtener resultados excepcionales, o de crear niños prodigios;
- saber escuchar: la verdadera educación no impone recetas, le permite a aquel que beneficia de ella descubrir por sí mismo cómo actuar y cómo participar. Se debe poder ayudar a los padres a comprender y a satisfacer las necesidades de su hijo, y no substituirse a ellos; el personal debe adaptarse, y no los padres;
- dar entera prioridad a la relación entre niños y padres, al contacto físico y afectivo entre la madre y el niño, a la espontaneidad de los métodos de educación, a todo lo que pueda favorecer la comunicación bajo estas formas.

Por último, conviene que los padres conserven en sus métodos educativos todos aquellos elementos que constituyen para el niño un medio ambiente estimulante y donde pueda sentirse en seguridad.

3.2 Contribuir a mejorar la salud física del niño

Todos los datos recogidos durante el crecimiento de un niño, deben ser consignados en lo posible por escrito en una ficha que esté a disposición del personal educador, y en un carnet que la familia debe conservar.

Este carnet, que comienza con el periodo de vigilancia pre-natal, podría continuarse durante el periodo escolar: refleja el historial del desarrollo del niño,

desde su concepción hasta su adolescencia: curvas de peso y de estatura, alimentación, enfermedades infecciosas y parasitarias, vacunas, handicaps, accidentes, etc.

A partir del nacimiento y de modo regular, pesar y medir al niño, constituyen elementos fundamentales del balance de salud del niño: permiten la búsqueda precoz de un retardo o de un paro del crecimiento y de encontrarle remedio.

Hacer las curvas de peso y de estatura, es un medio para que los padres tomen conciencia de la importancia de estos dos "indicadores". En un niño de 5 ó 6 meses, un debilitamiento de la curva puede ser revelador de una alimentación insuficiente -una conversación con los padres permitirá hacer el balance y dar los consejos necesarios.

Explicar la curva de peso a los padres: les hace comprender la necesidad de la regularidad en la vigilancia del crecimiento. Muchos padres piensan que después de los 2 años, este tipo de control no es más necesario.

Tomemos la curva de peso propuesta por la OMS (fig. n° 1. pág.34): las dos líneas continuas delimitan una zona al interior de la cual deben encontrarse los niños con un desarrollo normal. El camino trazado por estas dos líneas es el camino de vida o de salud; cualquier peso situado fuera de ese camino debe ser considerado como una señal de alerta, y cualquier línea (uniendo dos medidas sucesivas del peso) que se inscribe bajo la línea inferior del camino es una verdadera señal de alarma.

Utilización de la curva de peso: cálculo de la edad e inscripción del peso

El peso de nacimiento debe ser indicado cada vez que sea posible, puesto que constituye un punto de referencia muy importante, sobre todo entre los niños vigilados en forma irregular. Para los otros controles, se calcula la edad del niño el día en que se lo pesa a partir de la fecha de nacimiento. Luego, se inscribe el peso en la unión de la línea correspondiente al peso (redondeado en un múltiplo de 250 gramos) y de la línea correspondiente a la edad en meses. Es indispensable, cada vez que se pesa al niño, inscribir el peso en cifras en la ficha o el carnet de salud y apuntarlo (con una cruz o un punto) sobre la curva de referencia.

"Razones que justifican una vigilancia especial"; en el espacio reservado para ello deben ser anotados, para ponerlos en evidencia, los peligros de enfermedad o de dificultades de crecimiento detectados en un niño determinado, como por ejemplo; un débil peso de nacimiento, dificultades de alimentación, insuficiencia de desarrollo, deceso de uno de los padres, un destete reciente y/o demasiado precoz, la hospitalización que separa al niño de los padres, el niño inadaptado, el niño que sufre de perturbaciones emotivas dentro de su familia y, en ciertas sociedades tradicionales, el niño que tiene dificultades para acceder al plato familiar.

En ciertos casos, la alimentación con mamadera puede ser considerada como una razón que justifique una vigilancia particular.

Acontecimientos asociados: Los acontecimientos e incidentes importantes que pueden afectar la salud y el crecimiento deben ser anotados en el gráfico: por ejemplo, es el caso de las enfermedades infecciosas (sarampión, diarrea, infección de las vías respiratorias...) y de los cambios alimenticios (introducción de nuevos alimentos, destete definitivo, etc.). Se podrá inscribirlos en la parte superior de las columnas correspondientes al mes, en el sentido vertical para no ocupar demasiado lugar. Conviene inscribir un acontecimiento determinado en la columna del mes en que tuvo lugar, y no en la columna correspondiente a la fecha de la visita al médico, salvo si ambas coinciden.

RAZONES QUE JUSTIFICAN UNA VIGILANCIA ESPECIAL

Nombre

Peso al nacer kgs

.....

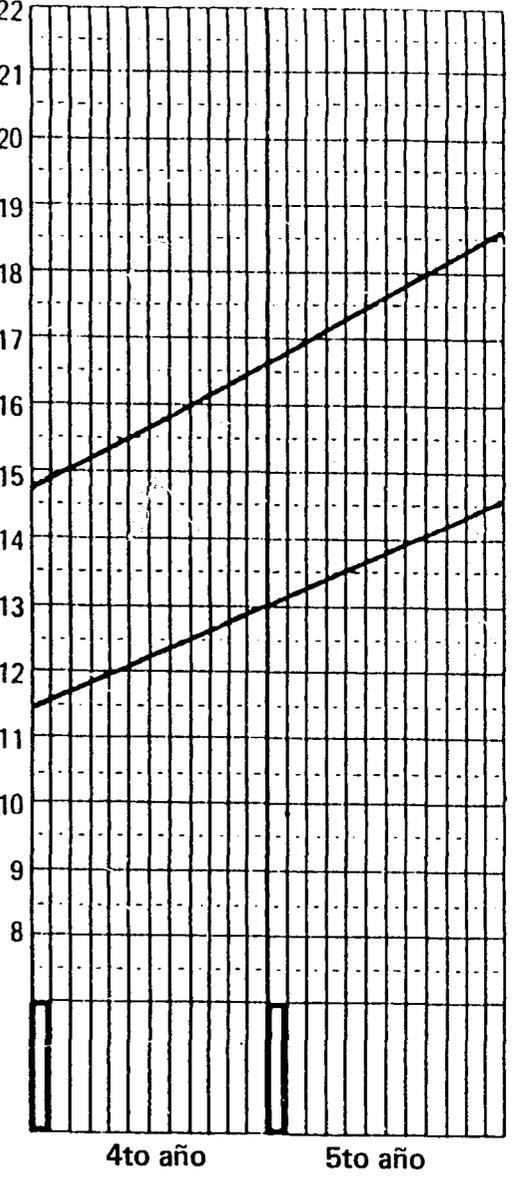
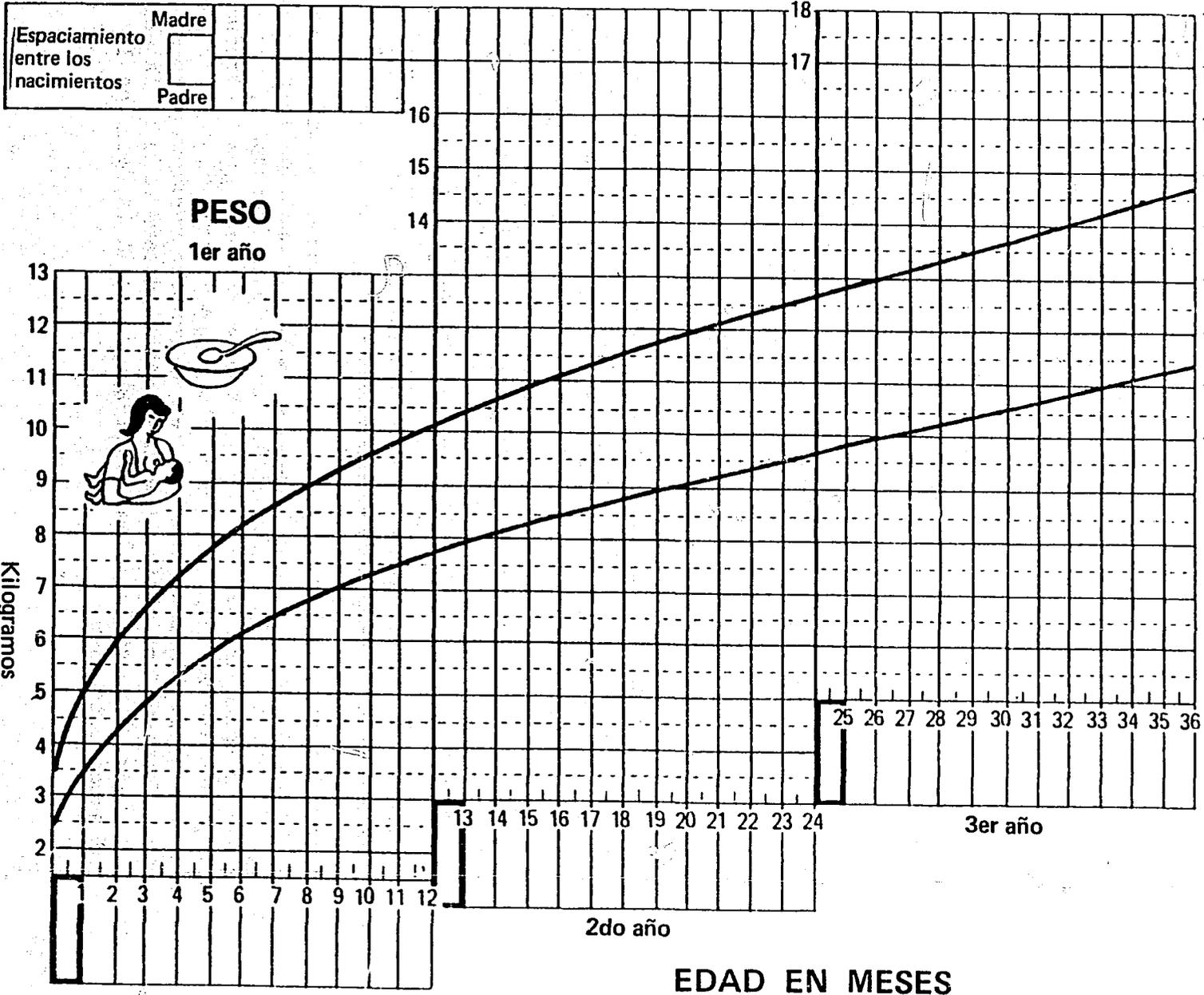
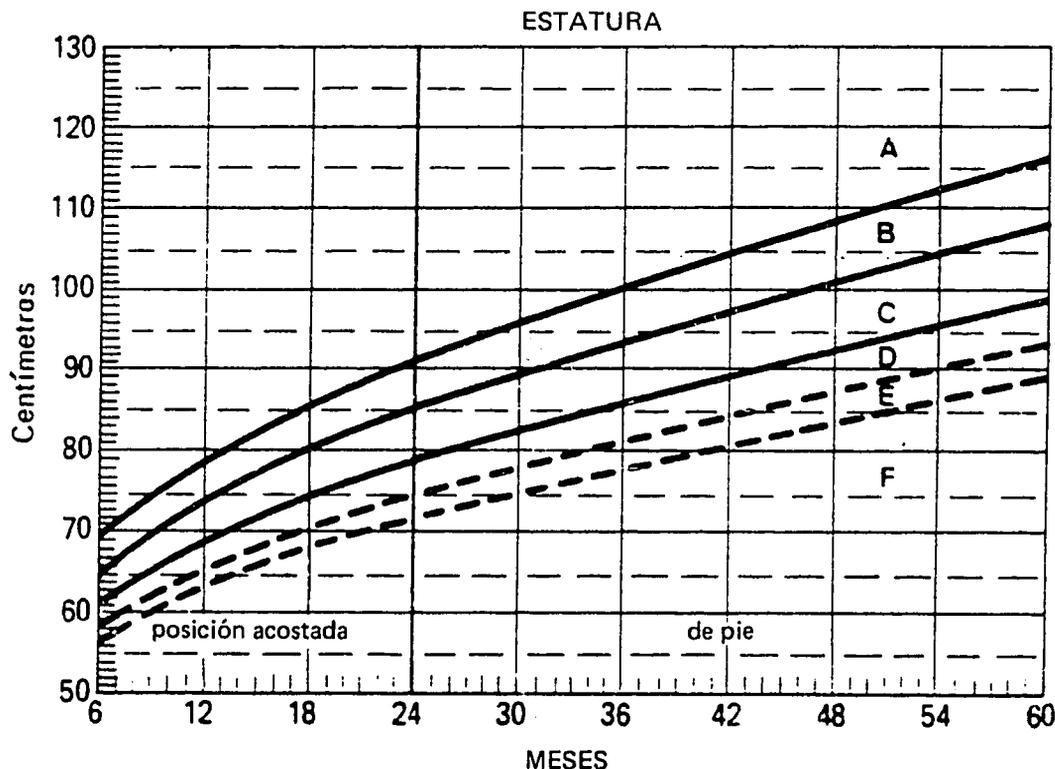


Figura n.º 1

La curva de estatura se basa sobre los mismos principios, su utilización debe responder a las mismas reglas (figura n° 2, más abajo).

Figura n° 2



A partir del nacimiento vigilar la progresión de la alimentación

- Estimular la lactancia materna y luchar contra la actual tendencia al abandono en aras de la lactancia artificial, que puede ser peligrosa en ciertas regiones del mundo donde las reglas de higiene no pueden ser respetadas habida cuenta de las condiciones de vida.

- Aprovechar toda vez que se pesa al niño para educar e informar a los padres sobre la necesidad de una alimentación complementaria a partir de la edad de 4 meses y de la importancia del equilibrio y de la diversificación de los alimentos. En todas partes, esta información y esta educación son necesarias: ya sea en los países desarrollados, donde la abundancia engendra un desequilibrio por exceso de alimento, ya sea en los países en vías de desarrollo, donde la insuficiencia de los recursos y la ausencia de variedad en las comidas, debido a la monocultura, engendran un desequilibrio por falta de alimentos.

- Conviene enseñarles a los padres de esos países desfavorecidos a buscar los alimentos disponibles en el lugar, que asegurarán el equilibrio de la ración alimenticia en calidad y en cantidad; hacerles comprender, gracias a la curva de peso, el lazo estrecho entre una alimentación equilibrada y un crecimiento normal. El personal debe informar a los padres sobre el papel primordial de la alimentación en la "construcción" celular del cuerpo humano. La velocidad de crecimiento es extremadamente rápida durante la vida intrauterina y durante los primeros años de la vida, y depende en gran parte del aporte nutricional. Además, un niño mal nutrido es más receptivo a todas las enfermedades contagiosas y parasitarias que, a su vez, influyen en el crecimiento.

Desde el nacimiento, es necesario informar a los padres sobre la utilidad de las vacunas

- Aprovechar las reuniones de aldea, el momento en que se pesa a los niños, las sesiones de educación nutricional para abordar el tema de las enfermedades transmisibles, en estrecha relación con los responsables de la higiene del lugar.

Actualmente la OMS estima que existen seis enfermedades peligrosas para la salud del niño, y contra las cuales hay que vacunarlo durante los dos primeros años de la vida. Son: la difteria, el tétanos, la tos convulsa, la poliomielitis, el sarampión y la tuberculosis.

Es necesario llamar la atención de los padres sobre los elementos de insalubridad y estudiar con ellos la manera de actuar conjuntamente para mejorar la higiene del agua, la evacuación de los excrementos, la destrucción de los insectos vectores de enfermedades, etc.

Pesar a un niño, una sesión de educación nutricional, una vacuna, deben facilitar la comunicación entre el personal sanitario, social o educador y los padres. Durante estos encuentros, el personal no debe perder de vista otra tarea esencial: la prevención de los handicaps. Un niño puede nacer con capacidades físicas o intelectuales disminuidas: un handicap motor, visual, auditivo, no es siempre descubierto en los tres primeros meses. Es preciso pues, durante estos contactos, llamar la atención de los padres sobre este problema, pedirles mucha vigilancia para observar el comportamiento del niño, y hacer que expresen sus sospechas durante las diversas conversaciones al respecto.

Existen medios para detectar los handicaps motores, visuales y auditivos durante el primer año. El personal debe tomar en serio las sospechas de los padres, utilizar y enseñarles a utilizar los medios simples para detectar el handicap que temen, e informarles sobre las posibilidades de un examen más minucioso.

La prevención de muchos otros handicaps puede hacerse, ya sea por medios específicos: vacunarse contra la poliomielitis, enfermedad que puede acarrear graves parálisis, gotas en los ojos para evitar las infecciones que pueden acarrear la ceguera; ya sea por medios no específicos y que exigen una información y una educación de las familias por el personal: mejoramiento de las condiciones de higiene en el momento del parto, pero también es el momento del embarazo; mejoramiento de la nutrición, y por lo tanto disminución de la gravedad de enfermedades transmisibles y de sus complicaciones.

Lo importante para el personal es informar a los padres desde el primer momento, para darle al niño todas las posibilidades de pleno desarrollo.

Accidentes

Esta vigilancia que los padres deben tener para la detección de los handicaps es también necesaria para la prevención de los accidentes. La falta de vigilancia, de orden y de autoridad en el círculo familiar intervienen como factor de peligro, tanto como los problemas debidos al habitat, la región, el clima, la estación, etc. Pero esta confrontación con el medio ambiente que comporta el peligro de accidente; también tiene un carácter positivo. Es el primer aprendizaje de la prudencia y el momento de la experiencia que, si se la conduce bien, puede ser educativo.

El personal debe informar a los padres de la necesidad que tiene el niño, sobre todo durante el primer año, de una protección total en su hogar o en el grupo que lo acoge. Cuando el niño comienza a desplazarse y a explorar el medio en que vive, conviene permitirle hacer una serie de experiencias limitadas durante las cuales

aprenderá, por ejemplo, que el fuego quema, que ciertos objetos cortan o pinchan, etc. En cuanto el niño se vuelve educable, la familia debe pasar progresivamente de una actitud protectora a una pedagogía activa, evitando a la vez la negligencia y la superprotección, dejando que el niño reconozca poco a poco el peligro para que aprenda a evitarlo o a hacerle frente. Las visitas a domicilio son el momento clave de estas informaciones a los padres, pues el mensaje educativo puede adaptarse a las condiciones del medio ambiente.

3.3 Contribuir a la plenitud mental y social del niño

Retomamos a continuación los periodos de edad que figuran en la segunda parte, dando como ejemplos algunos medios para favorecer las adquisiciones ya mencionadas. Se lo utilizará con cuidado, no como a reglas imperativas sino, simplemente como ideas enunciadas entre otras y que la familia habrá encontrado, o que el personal habrá expresado viendo vivir al niño. Es evidente que muchos actos citados durante un periodo dado siguen siendo válidos a continuación, no se los ha repetido.

Sobre todo, desde el nacimiento, en todas las edades, es importante que el niño se sienta aceptado, protegido, amado, que forma parte de la familia como una verdadera persona.

Desde el nacimiento hasta los 3 años

Desde el nacimiento hasta los 3 meses

Mantener el niño lo más posible en contacto con la madre (durante la mamada, llevándolo sobre la espalda si es habitual en el país, tomándolo a menudo en los brazos), acariciarlo.

Darle la posibilidad de movimiento: pañales poco ceñidos, largo momento reservado para el baño y para mudarlo de ropa.

Hablarle a menudo (durante la comida, la toilette, en el momento de vestirlo).

Darle la posibilidad de ver lo que sucede en torno a él: esto es fácil si se lo lleva sobre la espalda; si no, prever una cuna con claraboya, acostarlo boca abajo, en los momentos en que está despierto llevarlo a la pieza donde se encuentra la madre o la familia.

Si está en una cuna, suspender delante suyo objetos brillantes, móviles, que pueda seguir con los ojos.

Juguetes: pedazos de papel o de tela de colores vivos suspendidos, objetos de madera o de material flexible para manipular.

De 3 a 6 meses

Lo que se dijo para el periodo que va del nacimiento hasta los 3 meses sigue siendo exacto.

Mantener al niño sentado en las rodillas durante largos momentos (a menos que se lo lleve sobre la espalda), o ponerlo en posición medio-sentada en un pequeño asiento de bebé, arrellanándolo con almohadones.

Ponerle cerca algunos objetos que pueda coger y llevarse a la boca sin peligro (juguetes de madera o de material flexible, cuchara de madera, etc.).

Reír, cantar y jugar con el niño, contarle cuentos.

Juguetes: pequeños objetos no peligrosos, anillos de madera, bobinas, conchas, juguetes ruidosos, sonajeros, calabazas llenas de granos y cuidadosamente cerradas, cajas, ...).

De 6 a 9 meses

Sentar al niño sobre una alfombra, una estera, en un lugar seguro.

Ayudarlo a levantarse, a sentarse, a reptar, a desplazarse, estimularlo para que progrese.

Conservarlo lo más posible cerca de sí, hacerlo participar en la vida familiar.

Evitar que los objetos que forzosamente se llevará a la boca, puedan representar un peligro de ahogo o de intoxicación.

Juntar y devolverle, como jugando, los objetos que el niño, incansablemente, tira al suelo.

Hablarle con palabras simples, pero correctamente. Evitar de "hablarle bebé".

Aprovechar los momentos en que se lo muda, de las comidas, para jugar y dialogar con el niño. Tratar de tener tiempo para que esos actos de la vida diaria sean una causa de esparcimiento y de alegría.

Jugar a las escondidas, a hacer "bravo".

Juguetes: pelota de trapo, cubos coloreados, animales de felpa o de trapo, pedazos de madera, pequeños utensilios de cocina.

De 9 a 12 meses

Ayudarlo a caminar teniéndolo con las dos manos.

Tomar las necesarias precauciones para que pueda explorar la casa y los alrededores sin peligro.

Enseñarle palabras simples, repetir las sílabas que pronuncia.

De 12 a 18 meses

Lo que se dijo para los periodos precedentes sigue siendo exacto.

Enseñarle a llenar un pequeño recipiente, a vaciarlo (piedras, cubos).

Hablarle, contarle pequeños cuentos. Utilizar palabras de relación (antes, después, detrás, delante...).

Juguetes : cubos o cajas para apilar o para yuxtaponer, cubos o piedras para manipular, para poner dentro de un recipiente, juguetes con ruedas para tirar o empujar, pelotas, imágenes.

De 18 a 24 meses

Ayudarlo y estimularlo para que franquee un obstáculo, subir algunos escalones, felicitarlo cuando lo hace.

Hacerle señalar la boca, la nariz, las orejas.

Dejarlo comer solo y ensuciarse.

Dejarlo jugar con el agua, la arena y ensuciarse.

Hablarle, darle explicaciones simples.

Mostrarle y nombrarle imágenes.

Juguetes: agua y arena, libros (viejos catálogos, por ejemplo), pelotas, muñecas.

De 2 a 3 años

Estimular su capacidad de observación (imagen, libros); ayudarlo a reconocer y a llamar por su nombre los objetos de uso diario, a identificar las partes del cuerpo, a comparar los tamaños (pequeño, grande), las posiciones (parado, sentado).

Darle órdenes simples, hacerlo participar, dentro de sus posibilidades, en las tareas domésticas.

Juguetes: papel, lápices, tizas, juguetes inventados, miniaturas (estatuitas, automóviles), utensilios domésticos.

De 3 a 6 años

En muchos países, el niño, entre los 3 y los 6 años, frecuenta el jardín de infantes. Conviene entonces armonizar las actividades que desempeña en la casa con las de la escuela. El niño que permanece, como término medio, entre seis y ocho horas viviendo en colectividad, en su casa necesita tiempo para descansar y para practicar los conocimientos adquiridos en la escuela. Si en la casa se sigue estimulándolo de manera excesiva, se cansa rápidamente y presentará disturbios de carácter: irritabilidad, agresividad, o, por el contrario, se mostrará gruñón y apático.

En la escuela, el niño alterna los periodos de actividad libre con actividades dirigidas y descanso, aprende rápidamente a hallar un equilibrio entre sus deseos de explorar y de hacer lo que se le antoje, y la autoridad prudente y suave de la maestra. En todo caso, el niño sabe que está vigilado, que su libertad no es ilimitada, que debe adaptarse a un contexto socio-cultural establecido. En la casa, se deben tener en cuenta estos factores, y una libertad total, sin vigilancia, sin que el niño se adapte a las reglas de vida familiar y socio-cultural, no le sería favorable.

De 3 a 4 años

Estimularlo a correr, a saltar, a trepar, evitando al mismo tiempo cualquier situación peligrosa. Felicitarlo cuando lo logra.

Escucharlo hablar, escuchar sus narraciones, responder a sus preguntas, utilizar, para hablarle, un lenguaje variado.

Darle algunas responsabilidades (llevar una bolsa, una canasta, transportar un objeto poco frágil y agradecerle cuando cumple su cometido).

Pedirle que se lave, que se vista, ayudarlo, estimularlo.

Confiarle tareas simples y agradables.

De 4 a 5 años

Enseñarle a saltar con los pies juntos o con un pie después del otro, a saltar a la cuerda, a cambiar de posición (parado, sentado, en cuclillas), a caminar sobre una línea, a llevar un vaso lleno de agua, a lanzar y volver a tomar una pelota.

Hacerle contar algunos objetos, reconocer los colores.

Enseñarle a conocer los gritos de los animales, las frutas, los alimentos, los árboles.

Enseñarle a cantar, a recitar canciones para jugar (*)

Enseñarle a responder preguntas simples.

Enseñarle a seleccionar objetos según su forma, tamaño, color.

Enseñarle a tocar instrumentos de música simples (pandereta, xilófono, balafón).

Pedirle que lleve a cabo ciertas actividades interesantes y simples.

De 5 a 6 años

Enseñarle a saltar lo más alto posible, a saltar tomando impulso, a correr una larga distancia, a caminar guardando el equilibrio sobre una viga próxima al suelo, a bailar siguiendo el ritmo.

Darle la posibilidad de imaginar juegos, de crear juguetes inesperados, de amontonar "tesoros" (piedras, maderas, imágenes, objetos insólitos).

Darle la posibilidad de observar, y escucharlo cuando describe las cosas y las situaciones.

Responder a todas sus preguntas, aun a aquellas que son a veces incómodas.

Dejarlo jugar con útiles que no son peligrosos, dejarlo a veces "cocinar" y tomar responsabilidades más importantes en las tareas domésticas.

Recordar que los mejores juguetes son aquellos que el niño imagina y transforma por sí mismo, que los juguetes caros no son mejores que los materiales simples, y que los juguetes llamados "educativos" a menudo son antieducativos, ya que muy a menudo no desarrollan la creatividad o la participación activa del niño.

Pedirle que lleve a cabo ciertas actividades o tareas interesantes y simples.

3.4 Algunos modelos de guardia y de crianza para los niños

Para responder a las necesidades de los niños, existen diversos modelos de servicios y de organizaciones. Ninguno es perfecto; proponemos algunos de ellos pero, por supuesto, son susceptibles de ser adaptados según los medios disponibles y de las condiciones socio-económicas.

(*) Fórmulas utilizadas por los niños para determinar quién tendrá que salir del juego o correr a los demás, pero también canciones populares que las madres canturrean a sus hijos.

Algunos sistemas institucionalizados

Guarderías infantiles. Es un establecimiento destinado a ocuparse de los niños sanos que tienen menos de 3 años, pero en ciertos países, los acoge hasta los 6. La guardería infantil actual, es mucho más a menudo una guardería de barrio que una guardería de fábrica o del lugar de trabajo. El interés del niño hace que los trayectos de la casa a la guardería, temprano durante las mañanas y tarde por las tardes, sean lo más cortos posible. Las guarderías semanales (que reciben a los niños de lunes a sábado, de día y de noche: el niño reencuentra su familia para el descanso semanal) y las guarderías nocturnas no se aconsejan puesto que dan a los niños un ritmo de vida irregular e inestable. La ubicación familiar parece mejor que estas fórmulas.

En el plano social, la guardería ofrece, cualquiera fuere el medio social de origen del niño, una serie de cuidados igualitarios, lo que les asegura a los niños de medios desfavorecidos ciertas compensaciones y un estímulo mayor para acceder a un desarrollo más normal. En el plano sanitario, a menudo presenta condiciones de higiene y de comodidad superiores a las del hogar.

Estas ventajas no deben disimular los inconvenientes de la guardería que son, principalmente, de orden infeccioso y psicológico. Estos últimos merecen ser conocidos. La edad del niño puede ser una fuente de problemas pues los más pequeños son frágiles y sus necesidades difíciles de satisfacer. Las largas ausencias de la madre también pueden ser un factor de perturbación, sobre todo si están acompañadas por estímulos intelectuales insuficientes, o por una menor satisfacción afectiva por parte del personal o por parte de la madre. Desde el punto de vista relacional, las relaciones entre los padres y la guardería no siempre son fáciles, puede existir cierta rivalidad entre el equipo de la guardería y la madre, sobre todo para las madres de los medios desfavorecidos que, trabajando por obligación como trabajan, se sienten a veces culpables de tener que confiar a otros el cuidado de su hijo, y menos capaces que las "especialistas" de la guardería. Vivir en guardería también exige del niño una adaptación más o menos difícil. Por último, igualmente conviene citar como factores negativos la insuficiencia del material (juegos, sobre todo), el comportamiento de la madre en su casa (no siempre sabe compensar el poco tiempo que tiene para dedicarlo a su hijo con una cierta riqueza afectiva) y la discontinuidad educativa entre la familia y la guardería.

Guarderías familiares o guarderías a domicilio. Consisten en una ubicación familiar vigilada de día, es una organización muy flexible y menos costosa. Pero la selección y la formación de las personas que se consagran a estas tareas plantean difíciles problemas.

Guarderías, jardines de infantes. Establecimientos destinados a cuidar a los niños no sometidos aún a la obligación de ir a la escuela elemental, y a garantizar el desarrollo de sus capacidades físicas y mentales con ejercicios, juegos y actividades. Pueden recibir a niños a partir de los 2 años, momento en que éstos parecen aptos para beneficiar de los métodos aplicados en estos establecimientos. Disponen de un personal calificado y representan, en la mayoría de los países, el modelo más importante.

Ubicación familiar. El más antiguo y el más difundido de los medios de guardia del niño. Se presenta bajo múltiples aspectos, que van desde la ubicación por día o por fracción de día hasta la ubicación permanente y definitiva.

Esta descripción sólo tiene en cuenta los modelos que funcionan y han sido institucionalizados en numerosos países, pero existen otras posibilidades que pueden lograr los mismos objetivos, teniendo en cuenta los recursos locales y la organización social. De este modo, en algunos países se han hecho tentativas para hacer participar ciertos grupos de población en el cuidado y en la educación de los niños de 0 a 6 años.

Participación de los padres

Además de su papel como educadores, los padres pueden participar en la educación pre-escolar de varias maneras. Pueden formar parte del personal asalariado, o tomar parte en las decisiones relativas a los programas de educación pre-escolar, o, por último, ser considerados como recursos en el proceso educacional.

Los padres en el papel de educadores de sus propios hijos

Dentro de este tipo de participación, se les da a los padres, y más comúnmente a las madres, una formación (o información) que les permite colaborar en el desarrollo de sus propios hijos. Durante estas reuniones en grupo, las madres discuten sobre las diferentes maneras de estimular a sus hijos, para que adquieran competencias y aptitudes que les permitan obtener un buen resultado en la escuela, adaptarse a las condiciones de vida. Las visitas a domicilio constituyen otra fórmula para preparar a las madres a llenar su cometido: ayudantes sociales enseñan a las madres de escasos recursos las distintas maneras de educar a sus hijos, de cuidarlos, de alimentarlos correctamente y en función de los recursos disponibles, de hablarles, de jugar con ellos. Por ejemplo, las madres aprenden a utilizar de diversas maneras los objetos que tienen a mano para que los niños jueguen con ellos. Otros programas subrayan los principios del aprendizaje y de la disciplina, tales como la importancia de la conversación, del estímulo, de la obediencia.

En Inglaterra. Se han desarrollado experiencias de educación pre-escolar para los niños "desfavorecidos" (niños salidos del sub-proletariado, es decir, que viven en un estado de miseria crónica, o del proletariado, es decir, de medios obreros calificados o no, de asalariados agrícolas, de pequeños empleados).

Numerosos estudios y programas han sido lanzados. Por ejemplo, en una zona hasta entonces desprovista de todo medio de formación en el dominio pre-escolar, se han creado pequeños grupos; de este modo, se han puesto en marcha un programa individualizado de desarrollo del lenguaje, un grupo recreativo en el cual las madres han sido estimuladas a participar, un programa de visitas a domicilio para los niños aún no escolarizados, con la finalidad de aportarle a las madres material educativo y mostrarles cómo ayudar a sus hijos a utilizarlos sin dificultad.

En Colombia, en ciertos lugares, la educación de las madres no empieza cuando el niño entra en la edad pre-escolar sino desde el comienzo del embarazo. Vínculos de confianza se establecen entre la madre y la ayudante social; ésta la guía y la acompaña, durante las visitas regulares, a través de las diferentes etapas del crecimiento del niño; en primer lugar, la etapa interna, luego el parto y los primeros años de vida.

En otros lugares, se tentó otro sistema. Observaciones hechas habían mostrado que las madres no dejaban de buen grado a sus hijos en los jardines de infantes, que quedaban muy lejos, que eran demasiado caros, y donde las actividades no respondían a la cultura local: los confiaban más gustosamente a una vecina, a parientes de más edad, etc. Se suscitaron pues, tipos de cooperativas: las madres se reagruparon por equipos de seis. En lo posible, habitaban en el mismo barrio (pero aquí intervienen problemas de confianza y de amistad entre ellas). Una de ellas, elegida por el grupo, aceptan permanecer en su casa y recibir a los niños de las otras madres mientras éstas trabajan (fábricas, talleres, servicio doméstico, etc.). Estas últimas ayudan financieramente a la que garantiza la guardia de sus hijos. La madre, de este modo elegida, debe ofrecer ciertas garantías, tanto en el plano de la higiene como en el de la personalidad. Participa en un curso práctico de iniciación al desarrollo y al aprendizaje del niño, se la vigila en el plano sanitario. Una educadora, que garantiza el buen funcionamiento de este grupo de niños, que resuelve los problemas, evalúa los progresos y acrecienta los conocimientos de la madre al iniciarla en nuevas técnicas de animación, la supervisa regularmente.

En ciertos países, las personas de edad (abuelos, por ejemplo), aportan una ayuda sustancial. Pueden transmitir a los niños los aspectos de la cultura local (cuentos, danzas, cantos, etc.). Conviene someterlos a una supervisión tanto sanitaria como educativa.

Los padres (o ciertos miembros de la comunidad) en el papel de ayudantes asalariados

En este caso, los padres trabajan bajo la vigilancia de los responsables de la educación pre-escolar. Pueden cumplir tareas no educativas o ayudar a los educadores dentro del jardín de infantes como adjuntos, o desempeñar un papel fuera de las aulas en calidad de trabajadores sociales o como elementos de coordinación entre la escuela y los hogares. Su papel es conseguir que los padres sean más activos. Tienen por misión principal facilitar la comunicación en los dos sentidos y procurarles a los padres información y asistencia, poner a los maestros al corriente de los deseos y de las dificultades de los padres.

Se han tentado experiencias en esta esfera, sobre todo en ciertos países de América Latina. Los grupos de escasos recursos estaban irritados al ver que los sueldos del personal eran distribuidos afuera, mientras que sus propios miembros estaban sin emplec. Este procedimiento: encontrar una ocupación remunerada para ciertos padres dentro del jardín de infantes, ayuda a las familias en el plano económico, también eleva su nivel social y cultural: los padres se convierten en elementos de cambio. Adquieren de este modo competencias que pueden traducirse por un trabajo más interesante y desarrolla en ellos un sentimiento de su valía y de su eficacia personales.

En Camerún. El jardín de infantes no es cosa nueva en África; prácticamente, sólo existe en las ciudades. Por ejemplo, en Camerún, cada ciudad de importancia mediana posee varios jardines de infantes. Las jardineras son nombradas por la comuna, son titulares del diploma de estudios primarios. A menudo, el jardín de infantes conjuntamente con el centro doméstico, constituye un centro social bajo la responsabilidad de una asistente o ayudante social. En las grandes ciudades, los pedidos para el jardín de infantes son tales, que los niños son repartidos en dos secciones: una, que viene por las mañanas; la otra, por las tardes. En el campo, no existe gran cosa: las poblaciones, a menudo, son desfavorecidas. La creación de jardines de infantes en las aldeas del oeste de Camerún, respondió a ciertas necesidades:

-Preparar al pequeño aldeano para la escuela: el pequeño aldeano de 6 años, de ningún modo está preparado para seguir la enseñanza de la escuela primaria. Después de haber sido el niño-rey que hace todo lo que quiere hasta la edad de 4 años, el niño recibe en la familia amplia una educación social: se le enseña la cortesía, a respetar a los ancestros, compartir con los compañeros. El niño se moldea dentro de un mundo comunitario que no carece de valor, pero el conocimiento de sí mismo, del mundo, la observación y el razonamiento, de ninguna manera forman parte de este tipo de educación familiar.

-Luchar contra el espíritu de hechicería: el niño, criado en el medio tradicional, oye las explicaciones que dan los adultos sobre los acontecimientos desdichados; ya se trate de cosecha, de animal o de persona, todo está determinado por una falta contra la costumbre, por la cólera de los ancestros o por una maldición echada por un hechicero. El niño, llegado a la edad adulta, no abandonará nunca en forma completa esta mentalidad mágico-religiosa. Es bueno que los niños puedan observar los fenómenos de la vida, estudiar las propiedades de los objetos y clasificarlos, establecer relaciones de causa a efecto, desarrollar el razonamiento y el sentido de la responsabilidad, tomar hábitos de limpieza.

- Ser hogar de progreso: es necesario tentar una modificación profunda de la mentalidad. Ahora bien, un jardín de infantes es una colectividad donde las nociones de higiene, de limpieza, de alimentación pueden ser puestas en práctica, explicadas a los padres, y contribuir de este modo a su educación.

En esta región, desde siempre, la mujer es quien garantiza la subsistencia del marido y de los hijos, al cultivar los productos básicos. Ella va al campo y confía sus hijos pequeños a un hermano mayor de 10-12 años, el "arrullador". Pero como la tasa de escolarización ha aumentado, los hermanos mayores van a la escuela y no hay más arrullador, y también faltan brazos para ayudar en el trabajo del campo. Es el niño de 4 años quien cuida del hermano de 2 años. Esto ha tenido resultados nefastos, y los padres de una aldea tuvieron la idea de agrupar a los niños en guarderías infantiles. Un notable prestó una casa, un muchacho de 18 años, salido de la escuela primaria fue empleado y pagado. Es así como se formó a otros (34, entre los cuales 4 mujeres); por la mañana, cursillo práctico en los jardines dirigidos por el servicio social; por las tardes, formación acelerada; y por la noche, volver a copiar la guía de trabajo de las educadoras de párvulos en Camerún. Este personal siguió asimismo cursos de conocimiento y de necesidades del niño.

Dos mil niños aprovecharon esta experiencia. Los padres tenían la responsabilidad de construir un buen local, una letrina, un cerco, juegos al aire libre (sube y baja, balanza, escalera, mástil), y pequeños asientos y mesas de bambú. La arcilla de la colina sirve como plasticina, la rafia da sus fibras para hacer lazos, la caña de bambú es vaciada para permitir el ensamblado con otras cañas, cubos de madera de tamaños decrecientes fueron trabajados por el artesano, la cola está hecha con la harina de mandioca; mezclándola con ocre, se obtiene pintura. Los pinceles son ramitas mascadas. Los granos de maíz, los granos salvajes, sirven para enfilar. Los instrumentos de música son pequeños tambores, címbalos, silbatos de bambú, calabazas llenadas con granos. Sólo el papel y los lápices no son productos locales.

En Senegal. Se encuentran guarderías en las zonas rurales, creadas en 1962 por iniciativa del Centro Femenino de Animación Rural y que funcionan durante los dos meses de cultivo intensivo en las arroceras, época en que la mortalidad infantil es más importante.

Las animadoras de las aldeas tentaron una experiencia de guardería de niños con colocación, además, de un campo colectivo, cuyo producido cubría en parte los gastos de guardería. La dirección estaba en manos de la directora del centro de animación, las madres aseguraban la carga efectiva de la organización:

- Garantizaban, turnándose, la vigilancia, la animación de los niños, los trabajos de mantenimiento y la preparación de la comida de mediodía, cada niño aportaba su ración de arroz;

- contribuían con el dinero necesario para la compra de carne, pescado y legumbres.

Al cabo de un año de funcionamiento, las madres se dieron cuenta que esta guardería podía ser otra cosa que un medio práctico para vigilar a los niños durante un momento crítico del año;

- garantizaba a los niños condiciones mejores de vida durante el invierno (los niños habían engordado);

- era una escuela para las jóvenes madres: tomaron conciencia de cierto número de exigencias sanitarias y pedagógicas anteriormente desconocidas para ellas. Fueron llevadas a integrar en la vida familiar ciertas nociones de higiene, de alimentación; aprendieron a establecer un presupuesto, a administrarlo. En la esfera de la salud,

tomaron conciencia de los peligros del contagio, de la eficacia de las medidas preventivas, descubrieron que los niños tenían que ser estimulados y que esa edad era la edad del aprendizaje.

La participación de las madres acarreó la de los padres: en primer lugar, su consentimiento, más tarde, sus consejos y por último su colaboración efectiva: acondicionamiento y construcción de locales para la guardería, colecta de pequeñas sumas de dinero, fabricación de algunos juguetes y trabajo en el campo colectivo.

- Los padres en el papel de consejeros y en las decisiones a nivel de los jardines de infantes

El papel de los padres en tanto que fuente de información para los educadores figura en primer lugar entre las numerosas experiencias sobre la relación entre la escuela y la familia en el marco de la educación pre-escolar. Los educadores deben tomar conciencia de todo lo que los padres pueden aportarles en el campo de la experiencia familiar y favorecer así la colaboración entre los padres y el jardín de infantes. Los programas que conceden a los padres un papel en las decisiones, a menudo tienen como resultado el mejoramiento de las prácticas pedagógicas. Es también un medio para reforzar el sentimiento de seguridad y de confianza en la capacidad de educador de los padres.

Lo importante es que los padres vayan al jardín de infantes, que pongan su competencia al servicio de las diversas actividades (jardín, trabajos de aficionado, fabricación de juguetes), que contribuyan en la organización del programa, que adapten mejor las actividades a las necesidades de los niños, que les transmitan a los educadores las reacciones de los niños, etc.

En Italia, se ha establecido un estatuto jurídico de cogestión, y en algunas regiones los padres colaboran directamente en la educación de los niños dentro del jardín de infantes.

Algunas orientaciones y programas en diferentes países

En El Salvador, la ley de educación prevé las actividades siguientes:

- ejercicios de lenguaje y de expresión (poemas, cuentos, adivinanzas, descripciones, juegos dramáticos, teatro de títeres, etc.).

- actividades de expresión rítmica y plástica: cantos, juegos, rondas, orquestas, audición de música, cuentos musicales, práctica de la pintura, del dibujo, del modelado, utilización de la tierra, de la arena...);

- observación de la naturaleza (animales, plantas, fenómenos físicos), realización de pequeñas experiencias, cultivo de pequeñas parcelas de tierra, etc.;

- ejercicios de lógica elemental: terminar cuentos inacabados, clasificar y disponer en serie objetos según el tamaño, el color, etc.;

- formación de conceptos matemáticos, nociones de conjunto, de correspondencia uno a uno;

- actividades de desarrollo del patriotismo: visita a lugares importantes de la comunidad, homenaje a las instituciones que protegen la comunidad, celebración de fiestas sociales y cívicas;

- actividades que forman el sentido moral: actividades de responsabilidad, de protección a los más pequeños;

- juegos recreativos, muñecas, construcciones, conjuntos;
- actividades creadoras.

En Francia, se insiste mucho en las ventajas de los juegos educativos y la noción de centros de interés, ligados a la vida del niño: la comida, el trabajo, los pasatiempos, la casa. Los principios pedagógicos de numerosos jardines de infantes son:

- movilizar la actividad del niño;
- motivarlo más que enseñarle;
- tomar como punto de partida los intereses profundos del niño, e introducir la comunidad infantil en la vida diaria;
- unir el trabajo del intelecto con la actividad manual;
- desarrollar en el niño las facultades creadoras;
- darle a cada uno de acuerdo con su medida y reforzar la igualdad de posibilidades para todos;
- reemplazar la disciplina exterior por una disciplina interior libremente aceptada.

La enseñanza pre-escolar se distribuye a lo largo de una jornada completa. No hay horario, pero éste es el programa a menudo desarrollado.

1. La mañana. Recibimiento: actividad social importante; alegría de reencontrarse.

Algunos ritos familiares, le confieren al niño cierta seguridad psicológica indispensable para retomar sus actividades, por ejemplo:

- la caja de descubrimientos: se guardan en ella todo lo que los niños han traído de sus casas: cajas viejas, dibujos, objetos diversos, etc., para discutir sobre la manera de utilizar ese material durante el día (admirar esos objetos por su belleza, utilizarlos para un ejercicio de lenguaje, transformarlos...);

- ¿quién está presente? ¿Quién está ausente? Conciencia de la comunidad. Los presentes pueden hacer el retrato de los ausentes, hablar de las razones de su ausencia o de su atraso. Todo ello da lugar a ejercicios útiles de lenguaje;

- observación del tiempo. ¿Cómo está el día? ¡Observemos la naturaleza! Por medio de pequeñas imágenes ilustrativas se les puede hacer indicar a los niños la presencia del sol, o de la lluvia. Estas observaciones regulares favorecen en el niño la noción de consecuencia, de continuidad, de tiempo;

- cuidado de las plantas, de las flores y de los animales. En la misma perspectiva que anteriormente, una observación diaria y el cuidado regular de las plantas y de los animales tienden a que en el niño cobren vida las nociones de continuidad, de regularidad, de prioridad. Los cuidados administrados a los animales familiares garantizan, por otra parte, un contacto simple con la naturaleza, necesario para los niños.

Cantos y canciones para jugar: es una actividad que sirve para crear una atmósfera de alegría, para ejercer la educación respiratoria, para el desarrollo del sentido social por el canto coral.

Desarrollo del interés de momento: en el plano educativo, la educadora debe poder explotar cualquier ocasión para que surjan ejercicios de expresión oral, y para organizarlos, así como de dibujo ilustrativo, de grafismo decorativo, de enriquecimiento sensorial, de actividades de tipo matemático: ordenaciones simples, relaciones de orden, etc.).

En este dominio, es importante pues que un educador esté bien preparado en el arte de sacar partido de todas las ocasiones que se le presenten para lograr que el niño se exprese en todos los registros a su disposición.

Actividades motoras variables según el tiempo y las posibilidades

Pueden ser llevadas a cabo:

- con material individual;
- con material colectivo;
- sobre un trayecto en el jardín o en el patio;
- gracias a rondas, danzas, o ejercicios de ritmo;
- gracias a ejercicios de expresión corporal.

Tales ejercicios, aun si no suponen ninguna obligación, son fuente de cansancio. Por lo tanto, es necesario que el niño pueda jugar libremente; éste es el momento que, según la costumbre, se llama recreo.

Actividades libres: en cuanto están de vuelta en los locales escolares, los niños deben poder librarse a sus actividades favoritas, repartiéndose ya sea individualmente, ya sea por pequeños grupos, en los diferentes "rincones" del aula (rincones-cocina, pieza, comercio, títeres, disfraces, construcción, juegos educativos, etc.). Jugando libremente, o desempeñando ciertos papeles, o aun repitiendo gestos cotidianos, los niños van a iniciarse en la vida social. Este periodo es, por otra parte, precioso para el educador que observa el comportamiento de los niños y hace una rica cosecha de observaciones psicológicas. Antes de que vuelvan a sus casas, se les cuenta una breve historia, se les hace practicar un breve juego de atención, o cantar en coro.

2. La tarde. Luego de un periodo de descanso (siesta si es posible), se utiliza la tarde para las actividades de creación y de expresión poética y musical.

Iniciación poética y musical:

- audición en común de discos. Se les pide a los niños que digan lo que la música les sugiere. Esto será objeto de un ejercicio de expresión oral, gráfica o corporal;

- audición de algunos poemas simples y de gran calidad literaria. Algunos niños experimentan placer en repetir versos "que cantan"; otros, los retienen fácilmente de memoria. Sin que un aprendizaje sistemático sea organizado por la educadora, es siempre útil desarrollar esta forma de memoria verbal en el niño;

- pintura y actividades creadoras diversas. Para permitir que cada niño encuentre o elija el modo de expresión que le conviene, el grupo se divide en "talleres": de trabajo en papel (pegaduras, recortes), de tierra y de modelado, de cestería y de decoración, etc.

Después de un recreo que le permite al niño jugar libremente, la tarde se termina con juegos de ritmos, juegos de orquesta infantil, juegos dramáticos... actividades todas que respetan el estado de cansancio y de lasitud del niño.

En Hungría, el cuidado y la educación de los niños de edad pre-escolar dependen en mucho de la madre, pero los padres comienzan a compartir estas tareas. Esta nueva tendencia es evidente principalmente en las familias donde las madres son más jóvenes y donde las madres han estudiado más. Por otra parte, la participación de los padres es considerada generalmente como una ayuda suplementaria, graciosamente ofrecida a la madre, y que se limita a los juegos y a los paseos. Sin embargo, existe una tendencia de más en más importante entre los padres, en el sentido de compartir de manera equitativa las responsabilidades en la crianza de los niños. Tales familias consideran las instituciones para niños como una ayuda suplementaria para los padres y no como una simple ayuda para la madre.

Se han hecho esfuerzos para impulsar esta tendencia no sólo con la finalidad de volver las cosas más fáciles para las madres que trabajan y aliviarlas de algunas tareas domésticas, sino, sobre todo, porque es el mejor medio y el más significativo para favorecer la inserción social de los niños.

La sociedad comienza a asumir parte de su responsabilidad para con el niño en el sentido más amplio del término, aun antes que éste haya nacido. La responsabilidad social comienza por un sistema perfeccionado de vigilancia prenatal y se extiende a todo lo largo de ese periodo y a todos los aspectos de la socialización (contribuciones del Estado al mantenimiento del material, ayuda al equilibrio físico, al desarrollo intelectual y al desarrollo de la personalidad).

Las empresas tienen un papel muy importante en esta interpretación amplia de la responsabilidad social. En una sociedad socialista, no pueden permanecer indiferentes a los problemas personales de los empleados. Deben estar prontas para asumir sus propias responsabilidades frente a la puesta en marcha de medidas obligatorias promulgadas por el gobierno nacional y en los problemas que no dependen del poder central y sometidos a decisiones locales, así como estar prontas para formar la opinión pública en general. Esto se aplica igualmente a los organismos sociales.

En India, fueron retenidas las opciones siguientes con respecto al niño de edad pre-escolar.

1. El grupo del que conviene preocuparse prioritariamente es el que está formado por los niños de familias pobres en el plano económico y social.

2. El sector prioritario de atención debe ser el de la higiene y el de la nutrición.

3. La familia, donde "la madre desempeña un papel esencial" constituye un medio más favorable para el niño que una institución.

4. El grupo de edad 0-3 años merece el máximo de atención en lo que concierne la salud y la nutrición, y el grupo de edad 3-6 años no es menos importante desde el punto de vista del desarrollo cognoscitivo.

Se recomienda un conjunto de servicios en dos planos:

1. Conjunto mínimo: si se dispone de una persona calificada y de una infraestructura básica, debe ser posible asegurar los siguientes servicios, que serán eficaces a corto plazo.

- distribución de alimentos de complemento;

- vacunas;

- acciones educativas o educación pre-escolar, inclusive: la educación de las madres y de los niños en materia de nutrición, de higiene, y de la enseñanza de sus principios a las madres y a los niños, y la educación de los padres.

Este conjunto presenta cierta eficacia, pero la persona responsable y las instalaciones no son utilizadas a fondo.

2. Conjunto óptimo: con un poco más de esfuerzos, se podrá ofrecer un mejor conjunto de servicios, que comprenderá, además de las ayudas enumeradas arriba, juegos y actividades educativas dirigidas, con el equipo apropiado, para asegurar el desarrollo mental, social y emocional del niño.

Los elementos de este último conjunto se refuerzan mutuamente; son eficaces a corto y a largo plazo y no hay derroche de recursos, ya que la persona que se ocupa de los niños es plenamente utilizada.

CONCLUSION

Las etapas del desarrollo global del niño son los hitos que suministran a los padres y a los educadores los elementos indispensables para juzgar los progresos del niño y aportarle los cuidados y el estímulo necesarios.

Todos los niños del mundo pasan por las mismas etapas, empero, con ciertas modificaciones debidas a sus propias características personales y socio-culturales. Pero una observación única, por detallada que sea, no es más que una simple fotografía: hay que tener en cuenta el camino recorrido entre varios balances sucesivos y es el conjunto de varias fotografías, ni demasiado cercanas ni demasiado alejadas unas de otras, que dará la mejor visión dinámica del proceso de desarrollo.

Padres y educadores deben saber conservar cierta flexibilidad para evitar que la educación se transforme en una técnica obsesiva que tenga que ceñirse a una indicación y a recetas. Los hitos que hemos señalado constituyen, sin embargo, referencias preciosas para un diagnóstico precoz de las desviaciones y permiten, gracias a medidas adecuadas tomadas a tiempo, ofrecer al niño las posibilidades de lograr un desarrollo óptimo.

Toda persona llamada a ocuparse de niños de 0 a 6 años -cualquiera sea su inserción profesional- debe tener en común este conocimiento del desarrollo para escoger actividades apropiadas, observar a los niños durante esas actividades, informar a los padres y tener en cuenta sus advertencias y observaciones. Es, pues, importante examinar la formación de este personal en todos los niveles, con exigencias nuevas de polivalencia y de sentido de lo concreto; esta formación también debe tener en cuenta los aspectos culturales del medio ambiente, responder a las necesidades y a las aspiraciones de la familia y de la comunidad donde vive el niño y darle la posibilidad de compensar las posibles carencias psicosociales de ese medio ambiente: efecto compensador tanto más válido y durable que la educación activa se dirigirá, simultáneamente, a los niños y a sus familias. Este es el papel esencial de todos aquellos que por su profesión están en contacto con los niños; como corolario, debe ser la preocupación permanente de los responsables de la formación de este personal, tanto durante los estudios como durante el tiempo de su aplicación.

ANEXO

REUNION SOBRE EDUCACION PRE-ESCOLAR
EN TANTO QUE PRIMERA ETAPA DE LA EDUCACION PERMANENTE

(Sede de la Unesco, París, 5-9 de enero de 1976)

DOCUMENTO DE TRABAJO
(Extractos)

La presente reunión agrupa a especialistas de educación pre-escolar, a responsables de las políticas, a administradores de los programas de educación pre-escolar, a psicólogos, etc. Tendría que darles la ocasión de discutir de las condiciones actuales y de las nuevas tendencias de la educación permanente a la luz de sus experiencias, a la vez que proponer nuevos enfoques que adoptar, en vistas de ensanchar el campo de la educación pre-escolar y adaptarlo a situaciones diversas.

Prevalece la impresión que la educación pre-escolar tendría -como lo reconocen ahora de más en más la mayoría de los países- que formar parte de las estructuras educativas globales y, en consecuencia, no ser de ninguna manera considerada como un lujo. Toma una nueva significación dentro de la perspectiva de la educación permanente y tiene un papel que desempeñar en la marcha hacia la democratización de la educación. En numerosos países de presupuesto limitado, no puede ser, sin embargo, generalizada hasta tanto no se tomen medidas draconianas para reducir su costo. Para lograrlo, convendría buscar nuevos enfoques y fórmulas ingeniosas, que saquen pleno provecho de los recursos educativos ofrecidos por la comunidad y de la relación entre la educación pre-escolar y el contexto social y cultural.

La educación pre-escolar no tiene como finalidad única el desarrollo intelectual del niño, e incluso el afectivo. Este factor afectivo es particularmente importante tratándose de la madre, del padre, de los amigos, de los medios familiar y comunitario. Conviene, en efecto, preocuparse del desarrollo afectivo del niño si se quiere que al crecer sepa actuar y reaccionar con la comunidad en un medio que contribuirá de modo positivo a su desarrollo.

Todos los niños del mundo son diferentes, pero pareciera que sucesivamente pasan por las mismas etapas de desarrollo definidas por Piaget, cualquiera sea la región del mundo donde vivan. Las investigaciones a este respecto, probablemente no han sido lo suficientemente penetrantes en todas las regiones, y no sería quizás inútil proseguirlas. El efecto del medio ambiente, sus aspectos físicos y culturales -en la casa, en la comunidad, etc.- es evidentemente importante cuando se trata de determinar a qué edad los niños alcanzan ciertos niveles de desarrollo y adquieren ciertas capacidades.

Los programas de educación pre-escolar, en tanto que formas de intervención, revisten una incontestable importancia, en particular para los niños desfavorecidos de una manera o de otra, inclusive por la pobreza.

En ciertos casos, el costo unitario relativamente débil de la educación pre-escolar se debe a que el nivel de gastos es inferior a lo que tendría que ser para que sea eficaz. En numerosos países, los programas de educación pre-escolar se confían a personal no suficientemente calificado, y hasta sin calificación. Por el contrario, en otros países -relativamente escasos- los maestros de los establecimientos pre-escolares son quizás los mejores y, pedagógicamente, los mejor preparados del cuerpo docente.

El concepto de educación permanente está ligado con la voluntad de responder a una demanda creciente de educación que caracteriza nuestra época, y a un esfuerzo de democratización que exige no sólo la generalización del acceso a la enseñanza sino también la igualdad de posibilidades de éxito por acciones educativas adaptadas a las aspiraciones, a los caracteres y a las necesidades de las diferentes edades y de las diferentes categorías socio-económicas y profesionales.

Así como la educación no tiene como agente único la institución escolar, tampoco está limitada en el tiempo a un periodo de la vida que corresponde al periodo de escolaridad, sino que, por el contrario, se extiende a la duración de la vida y se presenta, temporalmente, como un proceso continuo. Al mismo tiempo es, social y espacialmente, un proceso global.

Esta educación del "hombre completo" propuesta por el informe de la Comisión internacional sobre el desarrollo de la educación, se presenta, pues, como una educación global a la vez que como una educación permanente, y debe tratar de llevar a cabo, sistemáticamente, el ideal que, de hecho, fue siempre el de los pedagogos y de los filósofos, aun cuando generalmente haya sido traicionado en la práctica educativa: el de la formación armónica y equilibrada del individuo dentro de la sociedad.

Sólo hemos recordado el concepto de educación permanente para subrayar su incidencia en la educación pre-escolar. A este respecto, cinco aspectos son particularmente interesantes.

i) En primer lugar, la educación permanente es un proceso continuo, y su organización necesita una integración vertical -tanto como horizontal- de sus contenidos. Por diversas que sean la sucesión y la articulación de las experiencias educativas, cada una de ellas será, a todas luces, más fructuosa en la medida en que podrá apoyarse en una experiencia anterior, que habrá preparado e instruido la nueva experiencia. En esta perspectiva, la etapa inicial de la educación es esencial puesto que enuncia los fundamentos para la etapa posterior, y debe, por lo tanto, ser concebida en consecuencia. Este problema fue evocado, conjuntamente con otros, en una reunión de expertos sobre el ciclo básico de estudios, organizada por la Unesco en junio de 1974. Una de las recomendaciones adoptadas al final de esta reunión tendía a incluir la educación pre-escolar en el ciclo básico de estudios. Por otra parte, si bien la educación pre-escolar debe articularse con los otros elementos del sistema, debe, sin embargo, desempeñar dentro de ellos, un papel específico.

ii) La educación permanente debe participar en la democratización de la educación. Pero democratizar la educación no significa solamente abrir el camino hacia ésta. Implica también una igualación de las posibilidades de éxito. De este punto de vista, la educación pre-escolar tiene un papel considerable que desempeñar, del cual ya hemos hablado: papel de compensación y de reducción de los handicaps sociales y culturales de que sufren numerosos niños y que van desde una menor facilidad de expresión verbal y aptitud para manejar la lengua de enseñanza o las abstracciones, hasta las condiciones de vivienda, la falta de atención médica, inclusive hasta la ausencia de detección de los handicaps físicos, la alimentación insuficiente en calidad y en cantidad, etc. El desarrollo todo del individuo puede depender de la función compensatoria que la experiencia pre-escolar llenará con este efecto, no bajo el aspecto de una enseñanza correctora o de recuperación del atraso, sino como medio de igualamiento de las condiciones. Se ha discutido mucho estos problemas, pero parece que la importancia de este papel, desempeñado por la educación, no pueda ser puesto en duda.

iii) La educación permanente trata que el hombre pueda desempeñar sus diversos papeles y funciones en la vida, y de garantizar el desarrollo armónico del "hombre completo". Este objetivo debe pues ser tomado en consideración en la educación que el niño recibe en sus años de mayor formación, es decir, durante los años de la

primera infancia. La educación pre-escolar debe estar concebida de manera que favorezca el desarrollo cognoscitivo, afectivo, físico, que concilie el desarrollo del individuo y de la creatividad con la socialización, que inculque valores morales y sociales, que contribuya a que el niño pueda tomar su lugar en el medio humano y físico.

iv) La educación permanente es una educación para un mundo en transformación y para transformar el mundo: la educación pre-escolar debe darle al niño el sentimiento de seguridad afectiva que necesitará para aceptar el cambio, recibirlo con confianza y participar en él.

v) En la perspectiva de la educación permanente, el individuo se educa en tanto que miembro de la comunidad y viviendo en esta comunidad. Toda la comunidad tiende a volverse educativa. En consecuencia, todos los recursos educativos de la comunidad deben ser puestos al servicio de la educación pre-escolar, no sólo por economía y por eficacia, sino porque la educación pre-escolar, de esta manera, se adaptará mejor al medio ambiente y, de este modo, preparará mejor al niño para que viva en él.

Una gran continuidad es necesaria entre la educación que el niño recibe en la casa y en la colectividad y la educación de tipo pre-escolar institucionalizada. Una de las características de la educación permanente es fundarse en la hipótesis que la educación se dispensa tanto en la escuela como en la comunidad; ahora bien, abogar por que la educación pre-escolar constituya la primera etapa de la educación permanente no implica, de ningún modo, que el papel de la familia o del medio social del niño deban decrecer.

Para que la educación pre-escolar pueda ser generalizada en los países en vías de desarrollo, dos exigencias principales deben ser satisfechas: el costo de la educación pre-escolar debe ser reducido; y esta educación debe estar más estrechamente ligada con las estructuras sociales y culturales de la comunidad a la que sirve. En realidad, este problema es vecino del del papel auxiliar del hogar y de la comunidad, del cual ya hemos hablado.

BIBLIOGRAFIA

- ABBADIE, M. (éd.) : L'enfant de 4 à 5 ans à l'école maternelle. Pédagogie de la section des moyens. (Lib. A. Colin, Paris, 1973).
- BAIG, T.A. : The child and the mother-child relationship, family aspects in India. Carnets de l'enfance, 1969, n° 10 : 99-115.
- BASTIDE, R. : La socialisation de l'enfant en situation d'acculturation. Carnets de l'enfance, 1969, n° 10 : 26-35.
- BERTHET, E. : La politique internationale en faveur de l'enfance et de la jeunesse dans les pays en voie de développement. Etudes médicales, 1973, n° 4.
- BOSQUE, C.R. : L'éducation de l'enfant d'âge préscolaire. Enfant en milieu trop., 1973, n° 86 : 28-36.
- BRULE, H. : Les moins de 4 ans à l'école maternelle. (Lib. A. Colin, Paris, 1970).
- BRUNET, O. et LEZINE, I. : Le développement psychologique de la première enfance (PUF, Paris, 1965).
- COLOMBIA - MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL : Orientaciones sobre Educación Pre-escolar (Bogotá, 1971).
- COSTA RICA - MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA : Educación Pre-escolar (San José, 1972).
- COSTA RICA - MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA : La enseñanza en el jardín de niños. Guía para el maestro (San José, 1969).
- DASEN, P.R. : Le développement psychologique du jeune enfant africain. Arch. psychol., 1974, 41 : 341-361.
- DELAUNAY, A. (éd.) : Pédagogie de l'école maternelle. Principes et pratique. Tome 1 (F. Nathan, Paris, 1973).
- DESCHAMPS, J.P. et DESCHAMPS, G. : Le développement psychologique de l'enfant. Particulier, 1974, n° 462 : 31-41.
- FAO : Comment élever nos enfants (FAO, Rome, 1967).
- FISE - CONSEIL D'ADMINISTRATION : Croissance et développement de l'enfant normal de un à six ans, document soumis au Conseil d'administration par le Centre international de l'enfance (Paris), E/ICEF/521-21 mai 1975.
- FISE - CONSEIL D'ADMINISTRATION : Le petit enfant au Niger. CIE, février 1974.
- FUKUI, L.F.G. : Les relations mère-enfant chez les paysans de statut socio-économique indépendant au Brésil. Carnets de l'enfance, 1969, n° 10 : 116-129.
- GABRIEL, J. : Children Growing up. The development of children's personalities (Univ. of London, London, 1964).
- GARRISON, K.A. and KINGSTON, A.J. : The psychology of childhood. A survey of development and socialization (Staples Press, London, 1967).
- GESELL, A. : The first five years of life (Harper and brothers, New York/London, 1946).